

**EL PERIODISMO EN
TIERRA DEL FUEGO**

ARNOLDO CANCLINI

EL PERIODISMO EN TIERRA DEL FUEGO

HISTORIA DEL PERIODISMO ARGENTINO
Volumen VI



ACADEMIA NACIONAL DE PERIODISMO
República Argentina

Buenos Aires
2011

Canclini, Arnoldo

El periodismo en Tierra del Fuego. - 1a ed. - Buenos Aires : Academia Nacional de Periodismo, 2011.

123 p.; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1107-20-9

1. Historia del Periodismo. 2. Historia Regional. I. Título.
CDD 070.982

HISTORIA DEL PERIODISMO ARGENTINO

Director: Armando Alonso Piñeiro

Volumen I: Fernando Sánchez Zinny, *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata*.

Volumen II: Armando Alonso Piñeiro, *El periodismo porteño en la época de la Independencia*.

Volumen III: Enriqueta Muñiz, *La prensa argentina en tiempos de guerra. 1827-1852*.

Volumen IV: Miguel Ángel Andreetto, *El periodismo de Entre Ríos*.

Volumen V: Jorge Enrique Oviedo, *El periodismo en Mendoza*.

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2011 Arnoldo Canclini

e-mail: anp@academiaperiodismo.org.ar

ISBN 978-987-1107-20-9

Academia Nacional de Periodismo

Miembros de número

ARMANDO ALONSO PIÑEIRO

GREGORIO BADENI

NORA BÄR

RAFAEL BRAUN

NELSON CASTRO

JUAN CARLOS COLOMBRES

JORGE CRUZ

HÉCTOR D'AMICO

JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO

HUGO GAMBINI

ROBERTO A. GARCÍA

OSVALDO GRANADOS

MARIANO GRONDONA

ROBERTO PABLO GUARESCHI

JORGE HALPERÍN

RICARDO KIRSCHBAUM

LAURO F. LAÍÑO

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ

ENRIQUE J. MACEIRA

ENRIQUE M. MAYOCHI

JOAQUÍN MORALES SOLÁ

ALBERTO J. MUNIN

ENRIQUETA MUÑIZ

ANTONIO REQUENI

MAGDALENA RUIZ GUIÑAZÚ

FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY

HERMENEGILDO SÁBAT

DANIEL SANTORO

Mesa Directiva

Presidente:	LAURO FERNÁN LAÍÑO
Vicepresidente 1º:	HERMENEGILDO SÁBAT
Vicepresidente 2º:	MAGDALENA RUÍZ GUIÑAZÚ
Secretario:	JOSÉ IGNACIO LÓPEZ
Prosecretario:	FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY
Tesorero:	OSVALDO GRANADOS
Protesorero:	HUGO GAMBINI

Miembros eméritos

CORA CANÉ - JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS
ERNESTO SCHÓO

Miembros correspondientes en la Argentina

EFRAÍN U. BISCHOFF - CARLOS HUGO JORNET (CÓRDOBA)
CARLOS LIEBERMANN (ENTRE RÍOS)
JORGE ENRIQUE OVIEDO (MENDOZA)
CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (TUCUMÁN)
HÉCTOR PÉREZ MORANDO (NEUQUÉN)
JULIO RAJNERI (RÍO NEGRO)
GUSTAVO JOSÉ VITTORI (SANTA FE)

Miembros correspondientes en el extranjero

MARIO DIAMENT (ESTADOS UNIDOS)
ELISABETTA PIQUÉ (ITALIA)
ARMANDO RUBÉN PUENTE (ESPAÑA)
ANDRÉS OPPENHEIMER (ESTADOS UNIDOS)

Comisión de Fiscalización

Miembros titulares:	ARMANDO ALONSO PIÑEIRO GREGORIO BADENI ALBERTO JORGE MUNIN
Miembros suplentes	NORA BÄR ENRIQUE MACEIRA ENRIQUETA MUÑIZ

Comisiones

Admisión: ENRIQUE J. MACEIRA (COORDINADOR), JOSÉ CLAUDIO
ESCRIBANO, RICARDO KIRSCHBAUM, ENRIQUETA MUÑIZ.

Publicaciones y Prensa: ANTONIO REQUENI (COORDINADOR), FERNANDO
SÁNCHEZ ZINNY, NORA BÄR.

Biblioteca, Hemeroteca y Archivo: ENRIQUE MARIO MAYOCHI
(COORDINADOR), FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY.

Concursos, Seminarios y Premios: JORGE CRUZ (COORDINADOR), NORA
BÄR, ENRIQUETA MUÑIZ.

Libertad de Expresión: GREGORIO BADENI (COORDINADOR), JOSÉ CLAUDIO
ESCRIBANO, NELSON CASTRO, ENRIQUE MACEIRA, ALBERTO MUNIN.

Ética: DANIEL SANTORO (COORDINADOR), RAFAEL BRAUN, JOSÉ IGNACIO
LÓPEZ, MAGDALENA RUIZ GUIÑAZÚ.

Comisión para la Redacción de la Historia Integral del Periodismo

Argentino: ARMANDO ALONSO PIÑEIRO (COORDINADOR), ENRIQUETA
MUÑIZ, FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY.

Académicos fallecidos

EMILIO ABRAS.....06/10/98	MARTÍN ALLICA.....09/11/05
FÉLIX LAÍÑO.....07/01/99	ULISES BARRERA.....11/12/05
JORGE RÓMULO BEOVIDE.....26/02/99	ROBERTO MAIDANA.....11/08/07
ROBERTO TÁLICE.....20/05/99	NAPOLEÓN CABRERA.....15/08/09
ALFONSO NÚÑEZ MALNERO.....12/05/00	FÉLIX LUNA.....05/11/09
GERMÁN SOPEÑA.....08/04/01	TOMÁS ELOY MARTÍNEZ.....31/01/10
JORGE ROQUE CERMESONI.....07/12/01	BERNARDO E. KOREMBLIT.....01/02/10
LUIS ALBERTO MURRAY.....31/07/02	ENRIQUE OLIVA.....28/02/10
LUIS MARIO LOZZIA.....31/07/03	DANIEL ALBERTO DESSEIN.....24/05/10
FRANCISCO A. RIZZUTO.....12/06/04	RAÚL URTIZBEREA.....16/07/10
RAÚL HORACIO BURZACO.....09/02/04	BARTOLOMÉ DE VEDIA.....12/08/10
FERMÍN FÈVRE.....06/06/05	LEANDRO PITA ROMERO.....30/07/11

Prólogo

En estas páginas, hemos tratado de exponer el desarrollo de más de un siglo de emprendimientos periodísticos en Tierra del Fuego. A nadie sorprenderá que esta historia sea muy diferente a la de las demás provincias argentinas, teniendo en cuenta su lejanía de los grandes centros, su escasa población, su tardío ingreso en la vida nacional y sus dificultades para lograr un desarrollo definido.

Pero precisamente por eso, lo que aquí se cuenta, aunque suene grandilocuente, tiene algo de epopeya. Es digna de aplauso la forma en que, desde un principio, sus pobladores comprendieron la importancia de la palabra que lleva noticias y opiniones, lo que lograron hacer por todos los medios que fue aportando el progreso de la técnica. Desde las páginas manuscritas hasta las que utilizan los aportes casi mágicos de la computación, siempre hubo en Tierra del Fuego hombres y mujeres que quisieron difundir sus ideas y elevar el nivel cultural de su pueblo. Lógicamente, eso fue hecho con características especiales que se irán viendo con el correr de estas páginas y en lo que nos detendremos al final.

Es necesario señalar que hemos usado el término “periodismo” en un sentido restringido, para referirnos solo a los medios gráficos, como periódicos y revistas, sin entrar en otros como la radio, la televisión y la computación, que han adquirido ya un papel protagónico. Asimismo, hemos pensado que no bastaba una simple enumeración, que no hubiera dado lugar a los aspectos humanos del tema, sino que hemos tratado de exponer algo sobre el carácter y las circunstancias de cada publicación. Dada esa singularidad del ámbito estudiado, hemos considerado necesario introducirlo con unas breves páginas descriptivas de su historia y geografía.

Otra observación necesaria es que hemos incluido un apéndice sobre el periodismo en las islas Malvinas, a pesar de que su historia está obviamente desvinculada de la fueguina. Lo hemos hecho no solo por nuestra convicción de que se trata de una tierra argentina, sino porque resulta un aporte a un tema que no ha sido estudiado antes. Nos hemos basado en nuestro conocimiento directo y en la ayuda de amigos que han tenido relación más definida con el lugar.

Hemos tratado de ser exhaustivos, aunque tengamos conciencia de que es difícil que lo hayamos logrado. Por el contrario, tenemos conciencia de que es muy posible que hayamos omitido algún esfuerzo, lo que por cierto lamentamos. El autor nunca ha residido en Tierra del Fuego, pero ha tenido toda suerte de contactos durante más de sesenta años y, además, ha incurrido en el tema en algunos de sus libros sobre el pasado fueguino.

Hemos tratado de analizar todo lo relativo al siglo XX, sin entrar en detalle en lo que respecta al presente, ya que creemos que es necesaria una mejor perspectiva. Sin embargo, al final, bajo el título “Un vistazo a la actualidad”, se encontrará alguna información sobre lo ocurrido en el siglo XXI.

No obstante todo lo dicho, en este como en cualquier trabajo histórico, siempre es necesario contar con aportes de otros, así como es un deber reconocerlo. Dos personas, de reconocida trayectoria, han hecho que este libro sea posible. Nos referimos a Julio E. Rodríguez, en Ushuaia, y a Óscar Domingo Gutiérrez —con la ayuda de Patricia Cajal, su esposa— en Río Grande, cuya personalidad y logros exponemos en su lugar. El cúmulo de sus aportes excede la posibilidad de reconocerlo en debida forma, ya que por su importante ayuda casi se los puede considerar coautores de algunos puntos.

Muchos otros nos han hecho llegar información y opiniones de diversa manera y, reiterando el peligro de olvidar a alguno, en una nómina absolutamente al azar, queremos agradecer a Bernardo Veksler y Lucas Potenze, así como a Enrique Piana, Leandro González, Roberto Santana, Yolanda D. Zilberberg, José Gamboa, David Puebla, Sergio Zagier, Paul Charman, Carlos Baldassarre, Miguel E. Vázquez, Esteban Pichuncheo, Verónica de María, Hernán P. Gávito, Manuel E. Villalba, Carlos Arrieta, Carlos M. Ratier, Martín Vázquez, Milán G. Pasucci Visic y Francisco Burgos Romero. Debemos señalar que gran parte de las citas que hacemos de ellos provienen de testimonios escritos especialmente para este libro. En lo posible, hemos dejado la palabra a los protagonistas, citando ad litteram trozos de esos testimonios o de los periódicos que fundaron.

Recordamos también a otros que quizás hemos omitido involuntariamente, así como a quienes hicieron posibles los trabajos de otros tiempos y que ahora han servido de base para este. Tal es el caso de cuantos han servido y sirven en las filas del Museo del Fin del Mundo, en Ushuaia. A todos ellos, insistimos,

vaya nuestro sincero agradecimiento. Naturalmente, agradecemos también a la Academia Nacional de Periodismo por habernos dado la oportunidad de hacer conocer esta historia.

Al llegar el momento de dejar estas páginas en manos de los lectores, esperamos obtener la satisfacción de que los protagonistas se vean recordados y la confianza de alcanzar el perdón de parte de los fueguinos por posibles errores y omisiones, transmitiendo la admiración y reconocimiento de los que viven y trabajan en todo el país o más allá.

El autor

Buenos Aires, primavera de 2010.

Panorama del mundo fueguino

Tierra del Fuego presenta, tanto en lo geográfico como en lo histórico o lo demográfico, características peculiares que la diferencian de las demás provincias argentinas. Por eso, se hace necesario conocer dichos aspectos, aunque sea someramente, para poder entender temas específicos, como la historia del periodismo producido en ella.

Como todos saben, la actual provincia de Tierra del Fuego es esencialmente la mitad de una isla en el extremo Sur de la Argentina, cuya otra mitad pertenece a Chile, así como todas las islas que, en buen número, se encuentran más allá del canal Beagle, límite austral de la República, exceptuando, claro está, la Antártida.

El territorio tiene dos zonas tan claramente diferenciadas que ello ha influido en el desarrollo separado del norte y el sur en todos los aspectos, incluso en el que aquí nos ocupa.

La zona norte tiene cierto parecido con la Patagonia continental, aunque sus onduladas llanuras son mucho más fértiles. En ella se desarrollaron, a su tiempo, las industrias lanera y petrolífera. Diríamos que tardíamente surgió allí la ciudad de Río Grande, en la zona donde se había desarrollado la esforzada acción misionera de la congregación salesiana. Está naciendo actualmente una segunda población junto a la bahía San Sebastián, con ese nombre.

El trozo final de la cordillera de los Andes separa ambas regiones. Es interesante destacar que allí la cadena montañosa tuerce su trazado Norte-Sur para tomar el rumbo Oeste-Este. De paso, señalemos que por ello Ushuaia es la única capital argentina que está más allá de los Andes. La división está marcada además por el gran lago Fagnano, el segundo en extensión en el país. En ese punto existe la pequeña localidad de Tolhuin, aún relativamente poco desarrollada.

En la zona austral, se levantó la primera ciudad fueguina, que llegó a ser la capital del territorio. Ushuaia tiene un enorme recurso en su potencial turístico, hoy de importancia internacional; en la época inicial, se desarrolló allí la industria maderera y años después buena parte de la que se produjo por las ventajas impositivas otorgadas a la industria en la isla. Cerca de la capital provincial, está surgiendo la nueva población de Almanza.

Esta brevísima descripción debe servir para remarcar la existencia de dos zonas que durante mucho tiempo han estado casi totalmente aisladas la una de la otra lo que, como consecuencia, ha influido en la producción periodística hasta la actualidad.

Desde varios miles de años antes de Cristo, toda la isla estaba poblada por diversos pueblos indígenas, en un número que quizá llegara a los diez mil individuos. La cordillera separaba a las dos etnias características, cuyo origen aún es motivo de debate.

En la zona Norte, habitaban los onas, denominación que cubre a tres grupos diferentes: los chonkóiunka, en el extremo Norte; los selk'nam en las llanuras centrales; y los haush, en el extremo oriental. El nombre de los segundos es usado hoy erróneamente para denominar a todos. Eran individuos de físico atractivo, quizá relacionados con los tehuelches patagónicos. Vivían de la caza y eran nómades, aunque divididos en clanes que ocupaban cada uno un territorio específico llamado *haruwen*. Dentro de ellos, iban de un lugar a otro, en fila india, los hombres adelante con sus arcos y flechas por si eran atacados o aparecía la caza, y luego las mujeres y los niños, acarreado sus pocos enseres, incluso la carpa de pieles desarmable.

Eran muy distintos los que vivían en los canales del Sur, que fueron denominados “yaganes”, por ser el Yahga (hoy Angostura Murray) el centro de su hábitat. Se los conoce como canoeros, porque toda su vida transcurría en sus pequeñas embarcaciones familiares, con las que iban de un lado al otro, de acuerdo con la caza que pudieran conseguir. Aunque armaban chozas provisorias en la costa, nunca penetraban en tierra firme, salvo para perseguir algún guanaco. Eran de físico endeble y su vida era muy dura. Un rasgo sorprendente de los yaganes es su idioma; el misionero evangélico Tomás Bridges compiló un diccionario con nada menos que treinta y dos mil vocablos, muchos más de los que usa cualquiera de los hispanohablantes.

No había intercambios ni contactos entre onas y yaganes, salvo por algunas incursiones de los primeros, que conocían pasos en la cordillera. En los dos casos, se los ha considerado los más atrasados de la Tierra, junto con los aborígenes australianos. Tenían unos pocos rasgos comunes, como el nomadismo y la dieta, que era casi estrictamente de carne. La diferencia básica era que los onas no navegaron ni siquiera en los ríos y, al contrario, los yaganes solo se movían por el mar.

Pero las similitudes de ambos pueblos eran elementos negativos, ya que no tenían escritura, producción de cerámicas u otros objetos (salvo las armas y algunos utensilios), organización social o política, ni culto, ideología o tradición orgánica, aunque algunos antropólogos hayan tratado de demostrar lo contrario. Sin embargo, tanto onas como yaganes tuvieron una notable riqueza de leyendas que transmitían de forma oral. Lógicamente, no tenían nociones históricas, incluso porque puede decirse que, hasta que comenzaron a ser visitados por naves europeas desde el siglo XVI, su vida fue siempre idéntica época tras época.

En 1520, Hernando de Magallanes no solo descubrió el paso del Atlántico al Pacífico, sino que legó a la isla el nombre que aún lleva y que es, así, a la par que la más joven de las provincias, la que tiene la denominación más antigua.

Si consideramos que la historia implica una sucesión de hechos encadenados como causas y consecuencias y con sentido trascendente, nuestro concepto es que de Tierra del Fuego comenzó con las expediciones hidrográficas inglesas de 1826 en adelante, comandadas primero por Philip Parker King y luego por Robert Fitzroy, este con la famosa circunnavegación en la nave *Beagle*, que dio su nombre al canal que ellos descubrieron,

En ese viaje, regresaron tres fueguinos que habían sido llevados a Inglaterra con el fin de impartirles las normas de la civilización y el evangelio; los nombres que recibieron (York Minster, Jemmy Button y Fuegia Basket) han quedado como una especie de íconos, mucho más allá de sus escasos méritos. También viajaban en la nave el joven naturalista Charles Darwin y el misionero Richard Matthews, cuyo empeño solo logró un rápido fracaso.

Pero en esa época Tierra del Fuego no sería fácilmente olvidada. Tenía importancia geopolítica marítima como paso del Atlántico al Pacífico, así como religiosa por el recuerdo de la expresión de Jesucristo de que su mensaje debía ser llevado “hasta lo último de la tierra” (hasta hoy los fueguinos reiteran estar en “el fin del mundo”).

Así surgió la notable empresa evangelizadora de la Sociedad Misionera de Sud América, fundada por el marino retirado Allen F. Gardiner y continuada luego de su muerte mártir por hambre y frío en el sur fueguino. En 1859, nueve misioneros fueron muertos por los salvajes en la bahía de Wulaia, isla Navarino. No obstante, diez años después, Waite H. Stirling se radicó en

Ushuaia, ciudad a la que dio nombre, y constituyó así en el primer hombre blanco que vivió en la isla. Sus sucesores alcanzaron un notorio éxito al lograr la radicación sedentaria de buena parte de los yaganes, en lo que llegó a ser un pueblo. Un hombre notable como Tomás Bridges era el director de la Sociedad Misionera, mientras que varios otros, especialmente Juan Lawrence y Roberto Whaits, se ocupaban de distintas tareas civilizadoras y cristianas.

En 1881 se firmó el tratado de límites entre la Argentina y Chile. Era tal el desconocimiento que había de lo que existía más allá de las costas en cuanto a Tierra del Fuego que se decidió trazar una línea recta de norte a sur, de modo que quedara para cada país la mitad de la isla. Y como también se dieron graciosamente a Chile todas las islas al sur del canal Beagle, en realidad este país se quedó con el doble de superficie.

Solo en 1884 la Argentina pudo tomar posesión efectiva de su parte. Una escuadrilla naval, al mando del coronel de marina Augusto Lasserre, fue primero a la Isla de los Estados, donde instaló un faro que se inauguró el 25 de mayo. Después se dirigieron a Ushuaia, donde entablaron una feliz relación con los misioneros, que fueron los invitados de honor para la inauguración de una subprefectura el 12 de octubre, lo que erróneamente suele señalarse como fundación de la ciudad. De hecho, el contacto con la civilización no fue propicio para los indios, ya que cayeron víctimas de las enfermedades que llevaron los blancos y que los diezmaron hasta casi desaparecer. En esa zona, no ha habido acusaciones de matanzas o hechos similares.

El mismo año fue creado el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, cuyo primer gobernador fue el capitán Félix M. Paz. Los primeros tiempos fueron muy turbulentos y las autoridades se sucedieron irregularmente, hasta que ocupó el puesto el progresista Pedro Godoy.

El norte de la isla seguía de hecho fuera de la autoridad del Gobierno. Ante la posibilidad de que existiera en ellas oro en abundancia, las islas australes se llenaron de aventureros provenientes, en su mayoría, de Chile. En el Norte, actuó un personaje muy peculiar, el rumano Julio Popper, un hombre culto y emprendedor, que en medio de sus negocios y aventuras, encontró tiempo para la literatura.

Los gobernadores fueron ocupando su puesto, entre ellos es dable mencionar a Manuel Fernández Valdés, designado cuatro veces desde 1905

hasta 1917; período en el que la población había crecido proporcionalmente con buen número de negocios, y que casi coincidió con los primeros balbucesos periodísticos.

Pero lo que le dio mayor empuje fue la instalación de un presidio, del cual vivía, de hecho, la población, que recibió muchos beneficios del trabajo de los reclusos. Su presencia como tal terminó en 1948, para dar lugar a la base naval.

Entre tanto, el Norte había comenzado a desarrollarse. En 1887 llegaron allí los salesianos, debido a un sueño de Don Bosco, su fundador, y al empuje de monseñor José Fagnano. Su trabajo fue muy esforzado y llegaron a ser, para los onas, lo que habían sido los anglicanos para los yaganes. Merecen mencionarse sacerdotes como José Beauvoir, Maggiorino Borgatello, Juan Zenone, Fortunato Griffa, Guillermo del Turco y muchos otros.

La fertilidad de la tierra atrajo a los estancieros, entre quienes se destacó el asturiano José Menéndez, que organizó establecimientos de gran envergadura. Ese movimiento hizo que en 1921 el Gobierno nacional creara una colonia en la desembocadura del río Grande, que evolucionó hasta llegar a ser la segunda ciudad del territorio y base de su economía, por lo que hasta hoy se declara como la capital económica de la provincia.

Con pocas alternativas destacables, quizá con poca atención del Gobierno central, la isla no tuvo hechos realmente notables hasta que en 1943 fue creada la Gobernación Marítima, o sea que fue puesta a cargo de la Marina nacional, teniendo en cuenta su situación estratégica en tiempos de guerra, estatus que perduró durante quince años. Un importante hecho social fue la radicación en Ushuaia de unos cientos de inmigrantes italianos, de gran empuje, que dieron una nueva fisonomía a la capital. En el Norte adquirió un desarrollo importante la explotación petrolífera.

La condición de territorio nacional —que ahora incluía la Antártida y los archipiélagos usurpados por Gran Bretaña— perduró desde 1955 hasta 1992. Se destacó entonces el gobernador Ernesto M. Campos, que logró un gran desarrollo en la región y que estaba plenamente identificado con todo lo fueguino, al extremo de pedir que a su muerte fuera enterrado en Ushuaia. Fue importante la promoción del turismo, que ha llegado a ser la principal base de la economía de la zona austral.

La ley nacional 19.640, llamada “de promoción industrial”, estableció grandes ventajas impositivas para la isla, por lo que se radicaron allí numerosas industrias y, consecuentemente, muchos pobladores de todo el país y por ello aún son minoría los llamados “nyc” (nacidos y criados en la isla). Con una sola excepción, los personajes de esta historia son “nyq (nacidos y quedados).

La provincia fue creada en 1992, después de que Tierra del Fuego vivió muy intensamente los avatares de la tensión con Chile en 1978 y la guerra de las Malvinas en 1982, así como la participación en distintas elecciones provinciales y nacionales. Las alternativas de los distintos Gobiernos desde entonces, no siempre pacíficas, son demasiado recientes como para dejar constancia de ellas en estas páginas. De todos modos, el crecimiento fueguino en lo económico y demográfico ha sido de los mayores del país, a punto tal que ha llegado a tener, al comienzo del siglo XXI, casi 150.000 habitantes.

PRIMERA PARTE
USHUAIA

Periodismo desde el sur fueguino

Como dijimos en la introducción, Tierra del Fuego fue un foco de interés para el mundo del Atlántico norte y por ello la información sobre la “isla del fin del mundo” era proporcionalmente abundante, tema ajeno al propósito de estas páginas. Pero sí cabe tomar nota de algunas expresiones que surgieron desde la zona, pero con la finalidad de ser difundidas en otros ámbitos. Ciertamente, la región más austral fue previa a la norteña.

Ya hemos recordado que los primeros pobladores blancos fueron los misioneros evangélicos, que eran enviados al Sur por la Sociedad Misionera de Sud América. Desde el principio editaron en Inglaterra una pequeña y diríamos humilde revista mensual de 13,5 por 20,5 cm. El primer número apareció el 1 de enero de 1854 con el nombre de *A Voice of Pity from South America*; en 1863 se llamó, simplemente, *A Voice from South America* y después; y desde 1867, durante décadas, *South American Missionary Magazine*.

Su propósito era la difusión del trabajo de la Misión y, obviamente, la obtención de fondos, de los que siempre estuvo escasa. Por ello, el material consistía en noticias enviadas desde el Atlántico Sur y reflexiones espirituales. Dado que era una publicación religiosa, todo su contenido estaba teñido de espiritualidad, de una manera que hoy consideraríamos poco periodística. Eso mismo hacía que solo se publicara lo positivo, dejando en silencio los problemas internos o las dificultades con las autoridades inglesas de las Malvinas, que casi siempre les fueron hostiles. No obstante, tiene ahora gran importancia, ya que básicamente es la única fuente de información sobre lo que ocurría en Tierra del Fuego en esas décadas y, paulatinamente, en otros campos de labor, como el sur de Chile o el Chaco paraguayo y argentino. Su formato y estilo de contenido se mantuvieron a lo largo de todos esos años.

Bastará un ejemplo para demostrar lo antedicho. Cuando en 1859 llegó la noticia de que un misionero y el personal de su navecilla habían alcanzando el martirio a manos de los indios, uno de los párrafos de la publicación decía:

Mister Phillips, el capitán Fell y los cuatro marineros y los pilotos han sido masacrados por los nativos de Wulaia. Séame permitido detenerme y llorar y orar ahora que he escrito estas terribles palabras. Orad

al Señor para que no les impute este pecado. No llores por los muertos, llorad por los vivos. No llores por los muertos en Cristo, llorad por las viudas enlutadas, llorad por las madres privadas de los hijos que eran su sostén. Dios nos ha probado en el horno de la aflicción, ¡que su obra pueda ser completa! ¡Que el Señor de la mies envíe a otros obreros para ocupar el lugar de aquellos que él ha tomado a incluso a la contrición de estos pobres pecadores de los gentiles, para que ellos estén preparados para recibir su bendición.

La División Expedicionaria al Atlántico Sud, al mando del comodoro Lasserre, estableció la autoridad argentina en la isla; uno de sus oficiales mandó una nota que fue publicada en *La Prensa* el 27 de octubre de 1884. No tenía firma y siempre se ha reiterado ese carácter anónimo, pero estudiando las circunstancias es lícito decir con seguridad que se debe al capitán Federico Spurr. Bien redactada, se la puede considerar un valioso documento. Se titulaba “La expedición al Sud. Entrada al canal de Beagle. La misión inglesa de Tierra del Fuego” y le seguía un largo subtítulo. Por ser el primer aporte periodístico de un argentino, se justifica transcribir un par de párrafos que decían:

La colonia indígena se compone de 40 familias que forman un total de 330 personas, 200 hablan inglés y visten de paño que les proporciona la misión, de 40 a 50 niños asisten a la escuela y muchos de ellos saben leer y escribir, algunos son carpinteros y otros herreros, los más agricultores: poseen 200 vacas que también les ha proporcionado la misión. Los que se portan mejor son estimulados con útiles de servicio doméstico. Algunas familias ya tienen un servicio completo, hasta de tazas para tomar el té.

Los edificios son de madera; los habitados por los misioneros son tan cómodos y confortables como los de La Plata. Hay una iglesia que también es escuela, espléndido salón de 20 metros de largo y 10 de ancho; tiene también 20 bancos de 5 asientos cada uno, una pequeña tribuna y una muy buena estufa en el centro, un gran cuadro representando el nacimiento del niño Jesús y el acto del bautismo en el río Jordán, tres mapas geográficos y 2 letreros de alabanza a Dios terminan el ornato del templo, de esa austera civilización indígena.

El primer periodista argentino que viajó a Tierra del Fuego fue José Manuel Eizaguirre, que gozaba entonces de cierto prestigio y que escribió varios libros. Fue enviado en 1891 por el diario *Sud América*, de importante repercusión política entonces. En septiembre, señaló que iba para “visitar detenidamente aquel territorio, del que solo se tienen escasas noticias”. Hizo un recorrido desde Punta Arenas, visitando tanto Ushuaia como otros puntos, incluso la Isla de los Estados, con apoyo de las naves de la Armada.

Publicó varias notas en el periódico, que despertaron tanto interés que con ellas se editó un libro titulado *Tierra del Fuego. Recuerdos e impresiones de un viaje al extremo austral de la República*. Está dedicado a la memoria de Julio Popper y su estilo era acorde a la época, de modo que hoy resulta poco fluido, por ejemplo por sus largas descripciones. Obviamente, sus principales méritos son el de haber sido el primero y el de tener muchas informaciones, aunque su exactitud no siempre sea total, dados sus preconceptos y la rapidez del viaje. Esa condición iniciática también nos lleva a copiar algunas líneas de la “Carta prefacio” dirigida a dicho ingeniero rumano, ya fallecido.

Cuando anuncié mi viaje a las regiones antárticas, alguien mezcló a cariñosos comentarios esta frase: “A Tierra del Fuego...! Es una locura”. Usted sabe que lanzar una exclamación semejante importa entre nosotros dejar establecida la inutilidad de una empresa.

Qué cosa buena, grandiosa, útil, bella, nueva o interesante buscaríamos en Tierra del Fuego y en todo el archipiélago del Sur. Aquellos territorios abandonados y casi desconocidos no merecían al parecer ni una visita de simple curiosidad.

Fue seguido por un norteamericano llamado John L. Spears, de quien no tenemos información, salvo la que da él mismo de que había viajado por distintas partes del mundo. Sus notas también se publicaron en forma de libro, bajo el título de *The Gold Diggings of Cape Horn*. Su mérito es muy relativo, pues aporta poco de novedoso y su información no es siempre precisa. Basta notar el título que ubica los yacimientos auríferos en el Cabo de Hornos, donde nunca pudieron haber estado.

Pero el nombre que sigue ya nos obliga a un gran respeto, por tratarse de una importante figura de nuestra literatura. Roberto J. Payró fue enviado

por *La Nación* acompañando al presidente Julio A. Roca, que viajaba para encontrarse con su par chileno en el Estrecho de Magallanes. Envío al diario notas sobre la Patagonia y en especial sobre Tierra del Fuego, entre los cuales lo relativo a la Isla de los Estados es el mejor documento con que contamos hasta ahora; dice que gran parte de su información provino del misionero Tomás Bridges. En sus escritos Payró terminó asegurando que “la Patagonia cumplirá, más bien temprano que tarde, los destinos a que está llamada”. Su evidente valor en muchos sentidos también llevó a su publicación como libro y es así que *La Australia argentina*, como se llamó, circula hasta la actualidad. Copiamos unas líneas en que cuenta su llegada a Tierra del Fuego.

Los paisajes iban desarrollándose cada vez más interesantes a nuestra vista, con un lujo de color que nadie esperaría encontrar en aquellas regiones. Por momentos aparecía el sol, dorando las alturas crecientes, y dando caprichosos matices a los gruesos montones de nubes, que al propio tiempo señalaban y ocultaban los montes elevados.

Interrumpimos este tema aquí, para dar lugar al periodismo producido *in loco*. Durante años, incluso los siguientes, cuando Tierra del Fuego era casi una incógnita para la mayor parte del país, los grandes diarios y revistas, como *Caras y Caretas*, publicaron notas de diversos autores entre los que se cuentan Ricardo Rojas, Juan José de Souza Reilly o Paul Groussac, con sus experiencias en Ushuaia.

Los primeros pasos

Al despuntar el siglo XX, Ushuaia ya iba tomando forma de pequeña ciudad. Por un lado, la misión evangélica, en la península que aún se conoce con ese nombre y donde está el aeropuerto, había entrado en notoria decadencia por la casi desaparición de los indígenas de la región. Pero del otro lado de la bahía, lo que había surgido como un simple y modesto establecimiento naval ya era la capital del territorio, y había llevado a funcionarios y empleados, que solían tener diversos conflictos. A ello se agregaba el comienzo de la construcción del presidio, que también aportaba población, la que se acercaba ya a las cuatrocientas personas.

En 1893 se había trazado el diseño de la ciudad, que abarcaba lo que hoy se conoce como “el Centro”. Había escuela, iglesia católica, varios comercios de ramos generales, panadería, cuartel de bomberos y hasta luz eléctrica.

Es llamativo que, en un ámbito tan reducido y presuntamente tan pacato, se reflejaran las corrientes ideológicas de la capital del país. La polémica entre católicos y liberales ciertamente no era ni un mínimo reflejo de los grandes debates en el Congreso nacional, pero daban a Ushuaia una característica muy poco inclinada a la religión, que incluso llevaba al menosprecio del sacerdote, quien a su vez no tenía tacto suficiente como para superarlo. Sabemos también que había una logia masónica.

En ese ambiente, cuando el pueblo tenía 245 habitantes, nació lo que llegaría a ser el periodismo de la ciudad más austral del mundo. Es legítima la pregunta de si se justificaba la actividad en una población donde todos se conocían y todos estaban enterados de lo poco que pasaba. No es exagerado decir que aquellos balbuceos ideológicos dieron la razón de ser a las primeras expresiones periodísticas, que tuvieron características peculiares, de acuerdo con el ambiente.

Hasta donde se sabe, fue en 1902 cuando apareció la primera expresión del género. Tiene fecha del 14 de diciembre y se llamaba *La Risa*, con el subtítulo grandilocuente de “Semanaario noticioso, joco-literario e independiente”. Cada uno de esos adjetivos da para pensar un rato. Su primer editorial se titula “Nuestro programa”, y con una seriedad que no se esperarí de su nombre, afirma:

Honestos pero firmes al deber que nos hemos impuesto LA RISA envía un cordial saludo a las activas autoridades, a la laboriosa población de Ushuaia y a la prensa en general de la república. Defenderá todo cuanto se relacione a los intereses del comercio y la población, con la cooperación de los amables lectores que simpaticen con nuestros ideales; no descansará hasta no salvar las fronteras del Territorio y hacer sentir su voz en la gran Metrópoli que se asienta en las márgenes del Plata; ya haciéndoles conocer los adelantos del Territorio o las necesidades para el desarrollo de esta floreciente región.

Esta publicación era manuscrita, su formato era de 26,5 por 14,2 cm, y solo se conoce un ejemplar, que debía circular de mano en mano y que constaba de cuatro páginas. Declaraba que la redacción era “anónima” y dejaba un espacio en blanco junto a la palabra “dirección”; es de suponer que entonces todos sabían quiénes eran los que así pretendían ocultarse. En su “Salutación”, decía que “luchará por la verdad y la unión de la culta e inteligente sociedad de Ushuaia y por la libertad sacrosanta del pensamiento”. Era un antecedente de lo que aún se reitera en aquellas latitudes acerca de que “Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires”.

En una sección titulada “La Literatura” —a cargo de “Alfiler”—, se puede leer una poesía dedicada “Al bello sexo”, firmada por C. Mirar y que tiene una discutible calidad. En una nota, que firmaba “Tehuelche”, defendía al gobernador Estevan de Loqui, que estaba sufriendo muchos ataques, que lo llevaron a renunciar; aducía, por ejemplo, que “la herencia recibida de sus antecesores no puede haberle sido más despreciable y vergonzosa”. Agregaba que lo secundaban con eficacia su secretario Fernández Valdés y Pedro R. Reyes, el jefe de policía.

Incluía avisos de los varios almacenes, donde también se servía comida. En el de José Romero, había cocina francesa, italiana y española, en cambio, el de Antonio Isorna era especialista en vinos de Jerez, en su “licorería sin bautismo”.

En cuanto a “Tehuelche”, se ha insinuado que podía tratarse del ex capitán del ejército Juan Carlos Castex. Este militar había estado preso en la lúgubre prisión de la Isla de los Estados por el homicidio de un teniente en

Cura Malal, presuntamente en defensa propia. Allí gozaba de ciertos privilegios, según cuenta Payró, como el de compartir la mesa de los jefes del penal cuando había visitas. Ya trasladado a Ushuaia, donde se dedicó a la educación de los menores presos, su pena fue conmutada, con la obligación de residir en Tierra del Fuego, aunque en realidad quedó en Santa Cruz, donde fundó el primer periódico con el nombre de *El Censor*. Estuvo también en Ushuaia, donde según el especialista Juan C. Basalo habría sido el autor de las notas de “Tehuelche”.

El periódico adoptó el nombre de *El Fueguino* en el tercer número el 1 de enero de 1903, tal como hicieron no menos de otros tres periódicos a lo largo de los años. Según Juan H. Lenzi, el secretario de redacción era Carlos Mercado mientras que la dirección de la publicación quedaba en el anonimato. No conocemos ningún ejemplar, pero se sabe que tuvo 38 ediciones y que fue el primero en ser impreso, en el único lugar posible, o sea el presidio.

Pasó luego a llamarse, también como semanario, *El Eco Fueguino*, con un carácter más informativo (contando, por ejemplo, sobre un picnic muy exitoso, en el que estuvo “la totalidad de la sociedad ushuaiense”).

Puede sospecharse que la palabra “sociedad” ocultaba la existencia de niveles sociales definidos y que, en aquella jornada de jolgorio, hayan estado presentes los funcionarios y comerciantes, pero no los obreros y empleados. Contaba cómo se celebró la Navidad y advertía sobre el peligro de los presos fugados de la cárcel de la Isla de los Estados. También describió la visita de naves chilenas y el festejo del 25 de Mayo, ofrecido por el gobernador, cuando la niña María Ester Valladares cantó el Himno Nacional. Mencionaba también la llegada de Sir Tomás Holdich, el perito británico para el pleito de límites con Chile. Desde el número 7, apoyó los planes de inmigración del gobernador Pedro Godoy. Asimismo, hacía saber que en 1902 hubo en Ushuaia un matrimonio, siete nacimientos y tres defunciones.

Se conservan en el Museo del Fin del Mundo tres ejemplares de *El Eco Fueguino* en los que se puede leer mucha información y, como era costumbre entonces, un folletín. En sus páginas se transcribió la ley de vacunación obligatoria y el 23 de mayo de 1903 publicó un número extraordinario de seis páginas dedicadas a poesías y notas de tono patriótico. El cuarto número, del 13 de septiembre, tenía un mayor tamaño, y fue el último con ese nombre.

Su desaparición en 1904 produjo un largo silencio hasta 1910 cuando apareció, con periodicidad quincenal, *El Mosquito*, que tuvo al menos ocho ediciones, también manuscritas y luego mimeografiadas, en cuatro páginas de 20 por 30 cm de las que tres eran de avisos, por ejemplo el de Manuel Eiras, que ofrecía “pan fresco a todas horas”. Subsistió hasta 1915.

Era especialmente noticioso, diríamos que serio, aunque no faltaban críticas, como a quienes esperaban la visita del presidente Roque Sáenz Peña para sacar provecho: “causa de que algunos lleguen a formarse castillos en el aire. Todos esperan grandes ventajas: empleados, comerciantes, etc., que creen que el Dr. Sáenz Peña será la prodigalidad personificada. Hasta hay quien invoca el título de vieja amistad con el primer magistrado. Allá veremos”.

Incluía rumores como el de que había aparecido una insignia masónica en la casa del comerciante José Romero (en el Museo se conserva el carnet de otro negociante). Contaba de una proyección cinematográfica realizada en el Salón Municipal, incluso con filmaciones locales, que lamentablemente se han perdido. Propiciaba un monumento a Rivadavia, que nunca llegó a concretarse. La parte noticiosa incluyó una fuga desde el presidio y la llegada de nuevos reclusos, incluso Simón Radowitzky, el anarquista que mató al coronel Ramón L. Falcón, y aclaraba “todos los angelitos vienen custodiados por dieciocho marineros”.

En diciembre del mismo año comenzó a circular mimeografiado *La Rana* al parecer para oponerse a aquel y que se autodescribía como “Semanario humorístico, noticioso, ranográfico, crítico, literario, polémico y antimosquítico. EMINENTEMENTE CLERICAL. Perseguirá la verdad y defenderá la mentira”. Se dejan ver allí varios elementos de interés: su intención polémica, la importancia del humor y cierto tono ideológico, aunque no hubiera una línea que lo muestre con el anticlericalismo anunciado. Lo interesante es que, por primera vez, se menciona al responsable, que era Francisco M. Palazzo (a) Chicho, idóneo de farmacia en el presidio y que luego estableció el primer comercio del ramo y que incluso ejerció ilegalmente la medicina.

Más adelante, insistía diciendo:

Como a las claras se trasluce la misión de “La Rana” es esencialmente polemística y antimosquística, de saneamiento súbito y radical

contra toda clase de insectos y microbios de charcas y lugares. Sus intenciones son termopcautéricas, llenas de vinagre para la verdad y de miel para la mentira.

En el segundo número, comenta la aparición del primero, diciendo:

Al asomarse entre los cachiyuyos donde había permanecido largo tiempo oculto, lanzó una mirada sonriente a “El Mosquito” y lo invitó al pugilato. Éste tembló de pavora y se apichonó bajo la quilla del “Garibaldi”.

La mencionada era una nave, muy popular, propiedad de la prestigiosa familia Beban.

Otros ataques a la competencia periodística decían por ejemplo: “Ferretaría El Mosquito. Gran surtido de plantas inmantadas (sic) en opios” o “¿Sufre usted de insognio (sic)? Lea el Editorial de El Mosquito de fecha 1º de corriente y le darán a usted ataques de sueño”.

La primera página era ocupada por el título y un sencillo dibujo de una rana, tragando un mosquito, en una alusión obvia. La tercera página traía tres avisos en broma. Uno de ellos dice:

Relojería de Luis Chiloría. Compone minutereros y descompone esferas los días hábiles. Ayuda misa los días feriados.

El mencionado Chiloría era un personaje muy especial. Por un lado era regente de un prostíbulo y, por el otro, varios antiguos pobladores dieron testimonio de que, con ropas talares, actuó como sacerdote en algunos funerales.

Otro aviso en tono jocosó anunciaba que en el almacén de Isorna se vendían “callicidas, juaneticidas y ojogallicidas”.

Ciertas críticas eran más severas, como por ejemplo:

Algunos vecinos caracterizados de esta localidad se presentaron en queja a nuestra redacción, protestando el mal servicio del Jefe de una repartición nacional. A fin de no incurrir en una indiscreción no queremos dar a publicidad su nombre, pero lo invitamos a que se despabile un poco y despliegue más energía en sus funciones administrativas.

Solo perduró cuatro números. Enrique S. Inda, citando a Martín Lawrence, heredero de una larga tradición local, dice que un peluquero le explicaba: “Yo la dejo en sus manos [del cliente] y la leen diez personas y la conocen”. Entre ellas, estaba el gobernador, a quien el ejemplar le llegaba “todo estrujado”. Agregaba que, en esos años, todos debían tener cuidado no solo del Gobierno sino también de los comerciantes de los que dependían y con quienes convivían.

En su libro sobre la literatura fueguina, Roberto Santana menciona *Celajes Fueguinos*, que en 1920 “aparece por primera y única vez”, dirigido y editado por Ismael R. Ferrer, y aclara que, aunque pretendía ser un periódico, no volvería a circular, ya que era “publicado en conmemoración de la gran efemérides de Julio y como un recuerdo patriótico del pueblo de Ushuaia”. Incluía poesías, relatos y notas relacionados con la fecha. Vale la pena decir que en la ciudad austral, las fechas patrias siempre se han celebrado con entusiasmo especial.

Como parece ser la norma en aquellos años en Ushuaia, hubo luego un largo paréntesis, quebrado por las publicaciones del presidio, que se tratarán en otro capítulo, y por *El Duende* de 1927. Sabemos de él por información personal del gran poeta José María Castiñeira de Dios, hijo de Ushuaia, quien nos contó que era publicado anónimamente por su padre, José Castiñeira, español, gerente de la Sociedad Anónima, y por el juez de paz Manuel Díaz Vara. Según el hijo del primero, se burlaba de todo el mundo y debió desaparecer cuando se descubrió quiénes eran los culpables. No ha quedado ningún ejemplar e ignoramos su formato, forma de impresión, tirada, etc.

Periodismo revolucionario

En 1916 se produjo en Ushuaia un episodio, con una faceta periodística, que ha sido tomado como algo curioso, cuando no ridículo y aun jocoso. Pero tenemos la impresión de que bien pudo ser algo muy serio, quizá parte de un proyecto de gran amplitud.

El protagonista era un español, más precisamente gallego, llamado Eduardo Puente Carracedo, que en Ushuaia era conocido como “el Pera”, de acuerdo con la costumbre de que por entonces en esa localidad todos tuvieran un apodo. Muchos años después, se lo recordaba de esa manera.

No ha sido posible reconstruir toda su historia, que posiblemente sea de interés. Ese año llegó a la capital fueguina procedente de Río Gallegos, donde se lo ha sindicado como antecedente de otro gallego, Antonio Soto, uno de los líderes de las huelgas que culminaron en gran número de muertes. No puede dudarse de la relación de ese movimiento, que ciertamente tenía causas gremiales, con los centros anarquistas de la capital.

Puente llegó a bordo de la nave *Guardia Nacional*, donde se desempeñaba como panadero, pero fue exonerado por mala conducta y por provocar disturbios con el personal. En Tierra del Fuego continuó con su oficio y también trabajó como carpintero.

La población pasaba por un momento especial. El gobernador Manuel Fernández Valdés cumplía su cuarto período, con su poder desgastado en especial por sus malas relaciones con el comercio en disputas pueblerinas por los precios de varios productos.

Ese clima fue aprovechado por Puente para difundir sus ideas. Para ello comenzó a publicar un periódico, con el nombre de *Sur Oeste*, sin que nos sea posible saber el porqué. Era manuscrito y mimeografiado, de una hoja escrita de ambos lados. Llegó a publicar cuatro números, y solo se conserva el último, que es el que tenemos a la vista. Lo reproducimos en su totalidad, respetando la ortografía original; nótese, en primer lugar, el editorial, claramente anarquista, y la noticia de una posible rebelión de guardiacárceles, lo que era de suma gravedad en aquella situación y que dio lugar a un proceso, donde fue desmentida.

EL SUR OESTE

Racha extraordinaria N° 4 Noviembre 30 de 1920 \$0.20

Semanario Independiente de Ushuaia - Director: Eduardo C. Puente

Defender a la justicia es estar contra la autoridad.-----

Para Don Manuel Fernandez Valdés

Nuestra colaboración y nuestra idea está defendiendo el derecho de los ciudadanos ultrajados, Jamás en Ushuaia se había llegado a semejante extremo. Autoridades poco reflexivas lo provocaron sin tener en cuenta los intereses y la libertad de los hombres.- La forma de proceder de la primera autoridad es ---- Le reconocemos todas las facultades autoritarias para proceder como Gobernador pero, como Don Manuel Fernandez Valdés, sus hechos deben concretarse a los de un ciudadano cualquiera, a los de un hombre.,

Creemos nosotros y así lo decimos que el Señor Gobernador solo es tal, desde la 1 de la tarde hasta las 6 p. m.; si en su despacho cualquier vecino le faltara el respeto cometería un desacato a la autoridad, pero fuera de esas horas y no encontrándose en funciones de su cargo, queda equiparado a los demás ciudadanos y sus derechos.

Es poco usual que un Gobernador tenga el atrevimiento de insultar a un vecino que siendo delegado se presenta pidiendo Justicia. Aunque sus sentimientos fueran estremados, jamás debería actuar con ligereza pues en ese momento insultó a todo un pueblo en forma bien descortés.

¿Qué tenemos que ver nosotros los perjudicados por la autoridad con las licitaciones? Es muy cómodo disculparse y tocar un cascabel pero nosotros no podemos oirlo porque lo hemos visto y sabemos porque suena de ese modo.

Serénese el Señor Gobernador, vuelva sobre sus pasos y no exponga al pueblo a más peligros de los espuestos y dé las gracias a los vecinos que influyeron sobre el sufrido y valiente cuerpo de Guardia Cárceles, que indignado por el proceder de la Policía querían presentarse en la población armados y equipados, a defender los derechos hollados. Este semanario aunque dio las gracias más efusivas les recomendó cordura; hoy al Señor Gobernador le pedimos calma.

Como pasó y porqué pasa

El sábado 25 del crtte. organizamos una manifestación de protesta contra el atropello sufrido por el Director del periódico local "Sur Oeste".

Una de las personas que formaban parte de la delegación que con el fin de pedir justicia para el atropellado se apersonó ante el Señor Gobernador en su despacho era el Señor Ricardo G. de Rosis, quien considerándose ofendido por las imprecaciones di-

(Página 2)

rigidas a él personalmente y por asuntos de muy distinto carácter dirigióse particularmente al Señor Manuel Fernández Valdés a su domicilio particular, manifestándole que le enviaría dos caballeros a pedirle una satisfacción; Por esa causa ha sido detenido el día 27 del cte. dándosele como causa que ha cometido un desacato contra la persona del Señor Gobernador.

Entendemos que el abuso tiene un carácter estrictamente particular y que no deben olvidarse los [deberes, tachado] derechos que la Constitución acuerda para los ciudadanos.

Desgraciadamente esto ocurre en un pueblo donde su mayor parte de pobladores depende de las diferentes ramificaciones del Gobierno: por cuyo motivo cuando se trata de hacer protestas o sencillamente opinar sobre alguna incorrección cometida por funcionarios públicos, reyna el mas absoluto silencio y ante la negra perspectiva de perder el puesto que les proporciona el pan todos buscan excusas y ponen cara de pascua ante las anormalidades y errores cometidos por los representantes de la Ley. Nos atrevemos a creer que la calma demostrada por los pobladores de la localidad no es más que aparente. El antiguo dicho castellano Quien calla otorga no tiene adaptación posible entre unos y otros.

Federico Palmiero

Ush. 11.29.916

Gran Meting

El domingo 3 de Diciembre a las 4 p. m. en el antiguo local del cine del Pino, se llevara a cabo un meting sobre el proceder de las autoridades ante la opinión del Pueblo y el programa del nuevo gobierno de la república. Habrá varios oradores

Noticias

Se espera en estos días la goleta Fortunato Viejo en la que llegará Don Tomás Beban de la acreditada casa Fortunato Beban e hijos, a quienes felicitamos por la adquisición de la referida goleta.

Tendrá entrada en este puerto el valizador chileno Malcolo (?) Saludamos al Comando.

En los tres días de esta semana han introducido por un vidrio roto de la ventana de esta Redacción cuatro anónimos amenazándonos de muerte dos de ellos. Suplicamos a los amenazadores enemigos no se molesten en dirigirnos esas bajezas. Que vengan a desafiarnos.

Con motivo de los últimos sucesos se han remitido a Gallegos y a Buenos Aires varios telegramas firmados por honrados vecinos de la localidad y por cuya causa falta espacio para cumplir lo ofrecido en el número anterior.

Puente había sido arrestado y, al salir, mostró algunas lastimaduras, graves según él pero y minúsculas y quizá autoinfligidas y leves según la justicia. Hubo un largo expediente, que desechó la posibilidad de un alzamiento en el presidio.

La historia periodística termina aquí, pero podemos agregar que el episodio derivó en más acciones de los comerciantes y en la expulsión de Puente del territorio. Fue de nuevo a Chile, donde continuó con sus actividades y para terminar del mismo modo, solo que esta vez debió volver a su patria, con un sello en el pasaporte que señalaba su condición de expulsado.

Lo poco que sabemos de él posteriormente demuestra la coherencia de su posición ideológica. Por ejemplo, en 1931, se produjo un levantamiento en Santiago de Compostela que proclamaba la República Gallega, la cual duró solo una noche y lo tuvo como líder y ferviente orador. Al producirse la revolución franquista, cuando las tropas rebeldes entraron en Galicia, fusilaron sumariamente a los cabecillas anarquistas, mientras que Puente figura en una lista como “paseado”, o sea subido en un auto y muerto en un paraje cercano.

Todo ello plantea el interrogante de si sus actividades en Ushuaia y en varios lugares de ambos lados de la frontera pudieron haber sido algo más que un desahogo privado tanto como haber formado parte de algún plan generalizado. El tema queda abierto para más investigaciones.

Pediodismo carcelario

Quizá Ushuaia fue la única ciudad argentina donde pudo darse el fenómeno de un género periodístico que hemos denominado “carcelario”, ya que su fuente de producción era el presidio que dominaba la vida local. Uno de los factores para su surgimiento fue el hecho de que contara con una imprenta, que no solo fue la primera, sino también la única durante cierto tiempo. Pero no debe dejar de señalarse que, detrás de esos esfuerzos, hemos de notar que hubo algunas personas que se preocupaban por elevar el nivel de los presos y dar algo de variedad a sus monótonas vidas. Lamentablemente, solo conocemos el nombre de una de ellas.

De acuerdo con las menciones de algunos autores, sabemos que los periódicos fueron al menos cuatro. El primero apareció el 21 de abril de 1921 con el nombre de *Nuevos Rumbos*, que resulta por lo menos llamativo. En su primer número decía que: “quizá es la primera vez que en una cárcel de América meridional se edita algo semejante” y mencionaba la creación de la biblioteca del presidio. Salieron otros dos números en mayo, llenos de fervor patriótico y no sabemos si continuó luego.

Posiblemente, el más importante fue *El Eco*, que vio la luz en 1931 y al cual nos referiremos más adelante. Juan Carlos Basalo, en una nota de su trabajo en el *Libro del Centenario*, se refiere al “periódico manuscrito e ilustrado en colores *El Inflador*, redactado por reclusos. Se presentaba como Órgano de la Barra Amigos de la Cultura Física”. Reemplazaba a otro periódico semejante, *El Loro*. De este dice un portal turístico, sin aclarar fuente:

Durante un tiempo los presos tuvieron su propio periódico llamado *El Loro*, una hoja manuscrita que a veces tenía una tirada de un solo ejemplar que circulaba de mano en mano. La censura era perfecta, así que su contenido fue meramente deportivo, con algo de poesía.

El alcaide de la cárcel, Sr. Roberto Pettinato, tuvo un papel importante en la promoción de esos programas y se destacó por su empeño para hacer más llevadera la vida de los reclusos. Daba a 1944 como fecha para el primero, o sea ya cerca de la clausura del presidio, que ocurrió en 1948.

Volvamos a *El Eco*. Es interesante que al menos dos autores contemporáneos se hayan referido a esa publicación. El periodista Aníbal del Ré lo recuerda en su libro *Ushuaia. El presidio maldito*, fruto de una visita, después de la cual describió con tintas muy negras la cárcel de Ushuaia. Es de justicia señalar que efectivamente esa fue la época más negra de la institución. En un capítulo titulado “El poeta del presidio” —un preso llamado Octavio S. Pico— decía lo siguiente, con poca exactitud:

Hasta hace poco tiempo se publicaba en la cárcel un periódico de dos hojas, dedicado exclusivamente a la publicación de las producciones de los penados, bajo la dirección del director de la escuela local, señor Jorge Reynoso. Ocasiónó una verdadera fiebre de producir. A tal número llegaron los originales, que hubo de prohibirse toda nueva colaboración literaria.

Transcribía luego un cuento de Pico, que no llegó a publicarse, y otros escritos. Por su parte, el diputado socialista Manuel Rodríguez, que visitó la cárcel en la misma época, escribió un librito en el mismo tono, que se revela en su nombre: *Ushuaia. La ergástula del sur*, en el que menciona el mismo periódico, diciendo: “¿Qué es lo que he visto? Un periódico, una redacción siempre espoleada por la correspondencia de todos los presos”.

Como se ha mencionado, el responsable fue Jorge Reynoso, maestro tanto de la escuela local como de la que funcionaba en el presidio. En el libro recordatorio ya citado, escribimos lo siguiente de este notable personaje de la historia fueguina:

Todos recuerdan a Reynoso como una excelente persona, instituciones sociales como la Comisión de Fomento, el Tiro Federal o el Club Sportivo. Fue el primer presidente de la comisión de la Biblioteca Popular. Era el orador obligado de cualquier tipo de actos públicos. Además ejerció su apostolado en la escuela que funcionaba en la cárcel, donde era muy respetado por los presos. Allí fundó, dirigió y fue el alma máter del periódico *El Eco*, donde los presos desplegaron sus dones literarios. Por el otro lado, quienes hablan de él señalan que era un hombre serio y hasta severo y adusto. Tenía cierto parecido físico con el

líder socialista y escritor Mario Bravo, con su tez oscura y rasgos bien de criollo. Los niños lo respetaban mucho e inclusive se sacaban la gorra cuando él pasaba. Pero eso no era obstáculo para que se le apreciara grandemente en su capacidad de expositor. Cuando faltaba un maestro él tomaba la clase, oportunidad que era recibida con gran aprecio; aunque sea reiterativo, digamos con un antiguo poblador que eran ‘clases magistrales’. Su esposa también era maestra y sus tres hijos estudiaban con los demás niños.

El primer número apareció el 15 de marzo de 1931 y tenía colaboraciones del recluso Octavio S. Pico. Por ejemplo, una de ellas recordaba brevemente lo ocurrido cuando naufragó a la vista del pueblo la nave *Monte Cervantes* y las víctimas del siniestro no solo fueron recogidas en las casas de los pobladores (que eran menos que ellos) sino que se dice que los presos donaron la mitad de sus raciones para alimentarlos. Pico titulaba su nota “¡Gracias!” la cual comenzaba:

La ingratitud es la moda moral de nuestros tiempos. Cuando hace un año nos hablaron de una ayuda material, para agradecer nuestro espontáneo tributo a los que por circunstancia excepcional vivieron un momento en Ushuaia tuvimos la esperanza, aunque casi son necesidades.

Hablaba luego del desengaño de que el gesto hubiera sido olvidado, aunque señalaba que había habido una excepción.

Como demostrando qué es un “trabajo de preso”, otro penado escribía la siguiente nota peculiar:

A título de curiosidad: La primera página de este periódico está compuesta de 6670 letras y 54 números e infinidad de signos, 67 ortográficos. La vocal e es la que mayor veces se repite pues su número llega a 895 y la consonante x es la que menos veces figura, solo alcanza a 9 el número de ellas. Siguen a la e correlativamente la a que se repite 779 veces, después la o, 625 veces; la i, 514 veces; la s, 494 veces; la n, 289 veces, la r, 441 veces; la l, 391 veces; la u, 289 veces; la t, 232 veces; la m, 196 veces; la p, 169 veces; la b, 112 veces; la veces; la g, q, y, 49 veces cada una: la fe y h, 46.

Dejando de lado una posible sonrisa, nos preguntamos si algún otro periódico del país habrá tenido una estadística semejante...

El 15 de marzo de 1932 publicó su número aniversario, que comentaba de esta manera, suponemos que de parte de Reynoso:

Hace un año que vio la luz nuestra modesta hoja, animada de los mejores propósitos. No nos ha resultado fácil la tarea, pero los inconvenientes han multiplicado nuestras fuerzas. Además la índole, eminentemente educativa de nuestro periódico, nos ha evitado esos razonamientos inevitables de los que defienden determinados principios religiosos o políticos. No hemos pretendido nunca ser un periódico del Territorio, ni siquiera de Ushuaia. Nuestra misión es más humana: llevar un poco de luz a seres privados de libertad.

Ahora bien, como Ushuaia aparece todavía como un pueblo situado fuera de la República, sin razón alguna, nosotros hemos querido aportar nuestro esfuerzo en pro de su mejoramiento, ya que es tan pobre que ni siquiera una hoja impresa se encarga de vocear sus necesidades. Uno de nuestros colaboradores dijo y con justicia que Ushuaia era la "Cenicienta de la República". Es bonita y está mal vestida. Es tiempo que nos preocupemos por mejorarla; en ese sentido nuestra hoja aplaude sin reservas toda iniciativa, sea oficial o particular. Al cumplir un año de vida, dedicamos nuestro número extraordinario al pueblo de Ushuaia y nos complacemos a presentar a la Prensa del país nuestro saludo.

En una línea, nos da una importante información: no existía en Ushuaia entonces ningún otro periódico.

Tenemos a la vista el número 15, que suponemos es similar al resto. Tiene ocho páginas de gran tamaño (25 por 30 cm), con muy buena diagramación. Demos una mirada a cada una de sus carillas.

En la primera, bajo el título rodeado de orlas, consta lo siguiente: "Cárcel de Tierra del Fuego. Periódico quincenal. Ushuaia, 25 de diciembre de 1931". En el centro, en un recuadro, figuran "Comentarios" sobre "Fin de año" y "Ensayos radiotelefónicos", así como una "Salutación" por la fecha. Del lado izquierdo, hay una nota entusiasta sobre la biblioteca pública y del derecho un "Noticiero Naval". Al pie, un escrito se titula "Fin de año", firmado por Antonio Caseros, que no sabemos quién ha sido.

La segunda página es ocupada por la “Filosofícula de fin de año”, escrita por Reynoso, donde recuerda que el año anterior estaba en el campo enterriano, haciendo votos de que “la vida vaya mostrándonos sus encantos”. La tercera es más erudita porque tiene una biografía de Pedro B. Palacios (Almafuerte), un trozo de su “Evangélicas” y otro escrito breve “Para el agente de facción en la bocacalle”, en el que trata de despertar aprecio hacia quien pareciera que no era el personaje predilecto de los encarcelados lectores.

En la cuarta, hay dos notas del capellán, por supuesto de tono religioso, y el comienzo de otra, de tipo histórico, que termina en la página siguiente. La mitad inferior está ocupada por “La esperanza”, firmada por “Rogelio González, Pdo. 132”. Es muy erudita, pues cita a varios personajes y sorprende el tono positivo del autor, así como su vuelo algo barroco, como cuando dice que la esperanza es “inextinguible lucerna que hilos invisibles tienen permanentemente suspendida sobre el negro abismo de la muerte”. Una notita en la que se piden donaciones para la biblioteca da a entender que era leído por la población fuera del presidio.

Octavio S. Pico (penado 91) ocupa la sexta página con un escrito titulado “De seis a siete”, que describe con habilidad lo que ocurre en la prisión a esas horas. En “Por lo que se dice”, el mismo interno comenta breve y felizmente el rumor de que se instalará un autoparlante (sic) en la gran rotonda.

Ya casi al final, la página 7, tiene dos poesías de Pico y la mayor parte del espacio bajo el título “Alacraneando un poco”, cuyo autor se oculta tras el seudónimo de “El Alacrán”. Comienza haciendo notar que en el número anterior no se publicó nada del “señor sacerdote”. El “Compañero González” aporta sus versos. Otros breves escritos también se refieren a lo que llamaríamos disimulados chismes de la vida carcelaria.

Finalmente, la página posterior se dedica a “Entretenimientos”, que son del tipo habitual, pero que terminan con estas líneas en tipo grande:

Los otros DIAZ en las CARRERAS encontré a MARTINEZ vestido de pies a CABEZAS con poncho de VICUÑA y un espadín en la cintura parecía un ESCUDERO, tenía un ARIAS de ANGEL. Al verme me dijo a LAVADO sea el REY de las IGLESIAS a quien enviaré unos RAMOS de ROMERO el día de Año NUEVO. Continuará-

Las palabras en mayúsculas eran apellidos de conocidas familias de la localidad que, en algunos casos todavía están representadas allí por sus descendientes. Al pie se lee “AVISO: El próximo número aparecerá el 6 de enero”. Estas líneas nos hacen pensar que se leía también fuera del presidio, ya que los reclusos no podían conocer a tanta gente.

Posiblemente, no hubo muchas otras ediciones por el traslado de Jorge Reynoso a otro destino.

Sin duda, este empeño, como posiblemente los demás que no hemos podido glosar, son dignos de reconocimiento y buen recuerdo.

Hasta el fin del siglo

Nos parece casi imposible pensar que hayan pasado tres décadas sin que aquellos periódicos iniciales, como pasos pequeños de un niño, hayan tenido sucesores, pero la realidad es que no ha sido posible localizar datos o ejemplares de ninguna publicación hasta 1965.

Mucho antes de esa fecha, el autor de estas páginas estuvo en Ushuaia a principios de 1945. Era una época muy especial, ya que estaba terminando la Segunda Guerra Mundial e incluso había rumores de que la Argentina podía entrar en ella, lo que de alguna manera ocurrió no mucho después. Para saber lo que estaba pasando, los fueguinos debían recurrir a la radio, que estaba encendida todo el día. El dueño de casa tenía un atlas a mano y seguía en él los avances de los ejércitos aliados en territorio alemán.

Además, cada transporte de la Armada, únicos visitantes del resto del mundo, llevaban para algunos privilegiados ejemplares de todo un mes de diarios, debidamente atados como un paquete, que eran ávidamente leídos y comentados.

Entre 1931 y 1941 se publicó *El Ushuaiense*, “semiimpreso” en Ushuaia. Decimos esto porque era un servicio del diario católico *El Pueblo* de Buenos Aires, que era remitido a distintos lugares, con su primera página en blanco para que se colocaran allí las noticias locales. Una fuente que desconocemos explica:

Fue una publicación quincenal y luego semanal de actualidades, aprobada y bendecida por el Ilmo. señor obispo diocesano Monseñor Nicolás ESANDI, editada en la imprenta parroquial de nuestra ciudad; el director responsable fue el Pbro. Fortunato Giacomuzzi, cura vicario; la Dirección y Administración era la Casa Parroquial de Ushuaia.

La misma fuente menciona el hallazgo de unos guantes de señora, la llegada de un avión y el accidente de un sulky. No tenemos la fecha de su interrupción, pero, aunque sea totalmente ajeno a lo fueguino, puede recordarse que *El Pueblo* fue clausurado en Buenos Aires, al comprobarse que recibía ayuda de la embajada alemana para hacer propaganda filogermana.

Llegamos así a 1965, o mejor dicho a *El Imparcial*, un periódico que se editó entre 1957 y 1965. Es claro que la publicación era esporádica. El lector

perdonará que este autor ilustre aquellos hechos con un episodio personal, ya que es su única fuente. En 1963, una iglesia evangélica de la Patagonia nos invitó a dar una conferencia o charla en Ushuaia. Fuimos a ver al director de *El Imparcial*, nombre que, como veremos, no era el más exacto. Decimos esto porque su director, propietario, impresor y factótum, era el chileno Carlos Peña Otárola, que se preocupaba especialmente por defender a sus compatriotas, tema que, por entonces y por bastante tiempo, era muy delicado en la zona. La tirada era de trescientos cincuenta ejemplares.

Junto con sus hijos, que eran niños, se ocupaba de todo con una imprenta desvencijada instalada en su casa, donde reinaba el más caótico desorden. Recibió de buen grado la gacetilla que le entregamos, asegurando que publicaría la noticia. Mi compañero fue un par de veces a su vivienda, porque la fecha era inminente y no había noticias del periódico, aunque sí la afirmación de que no había olvidado su promesa. De hecho, efectivamente apareció la noticia, pero solo la vimos cuando compramos un ejemplar en la calle a los niños, mientras viajábamos de regreso en camión hacia Río Grande. Allí estaba lo que deseábamos, aunque debidamente retocado, porque decía con exactitud que se “había dado” mi conferencia.

El mismo número nos da algunas muestras de por qué resultó irritativo. Para empezar, en la primera página y parte de otra, se puede leer una nota con un título tamaño catástrofe, que decía: “Escándalo gremial: Obreros pagados en especie”. Se refería a algo que habría ocurrido en una empresa ubicada junto al lago Fagnano, que había provocado la intervención del cónsul chileno. Atacaba al gobernador Ruperto Bilbao, el primer fueguino en ocupar ese puesto. Lo acusaba de provocar “un ánimo permanente de obstrucción, la frustración de más de una generación y el retraso de la independencia económica nacional”, todo lo cual, por supuesto, corría por su cuenta.

En cuanto a la citada empresa, decía que allí “la casi totalidad de los operarios” eran chilenos, que estaban “a merced del apetito disparatado de los empresarios”. Insistía en que en ese territorio no se debía hablar de extranjeros “cuando debimos decir chilenos”, que tenían “una suerte de estoicismo”, así como se destacaba “el largo silencio que ha venido manteniendo” la fábrica.

Otra nota declaraba que no se cuidaba debidamente la soberanía nacional, ya que esta resultaba desdecida por el gran número de extranjeros que iban a

la parte argentina de la isla a trabajar. El título era “Soberanía: agítese antes de usar” y preguntaba, por ejemplo: “¿Por qué no vienen argentinos a trabajar?” y entre sus consideraciones, leemos: “Para aquellos que ambulan munidos de un curioso ambivalente ánimo nacionalista, no somos espías ni esto responde a un propósito al servicio de otro país”.

A nuestra distancia en el tiempo, estas líneas resultan ser algo muy descriptivo del fondo de la vida fueguina de entonces. Pero hubo quienes, no coincidiendo con el autor, estropearon la imprenta, e impidieron la continuación del periódico. Los rumores insinuaban que las autoridades de la base naval estaban al tanto de lo ocurrido. Quizá había habido tensiones con los marinos, ya que, por ejemplo, en marzo y abril de 1961, el periódico fue informando de un problema entre la base y los pobladores, intrusos quizá, del barrio Almirante Brown, hasta que escribió: “Conmoción en Ushuaia. Fuerzas Armadas de la Base Naval desalojan con violencia a un grupo de moradores”.

Las notas tuvieron repercusión y es así como en la revista *Leoplán* de Buenos Aires, se pudo leer un comentario algo extenso, que incluso decía:

Malas interpretaciones hicieron estallar la bomba. El delegado de la Comisión de Zonas de seguridad de Tierra del Fuego, capitán de fragata Atilio A. Barbadori, quizás temiendo el comienzo de una campaña antinacional, solicitó al director de la publicación un informe que se consideró violatorio de la libertad de prensa.

Acotemos la publicación que tenía abundante información cultural, por ejemplo de las obras de teatro, que eran una prueba del entusiasmo de muchos pobladores aficionados. De todos modos, continuó hasta que una causa judicial llevó a su cierre, de la que fue absuelta el 22 de marzo de 1952.

De hecho, desde la base naval se editaron varios periódicos, presuntamente para reforzar las buenas relaciones que existían entre ella y la población ushuaiense. El 13 de diciembre de 1959 apareció *El Onaisín*, publicado por el establecimiento naval, que fue seguido desde el 24 de agosto de 1962 por *El Pregón Austral*, que se producía en la misma imprenta.

Comenzó siendo mensual, hasta que en 1967 se transformó en diario, con noticias nacionales e internacionales. El director era el teniente de navío Gervasio Méndez Casariego, y el entonces suboficial mayor Pedro Heracleo Ramos, su coordinador. Entre el resto del personal, destacamos al conscripto Julio Rodríguez, que colaboraba con noticias locales y que en 1968 viajó como

corresponsal a Cosquín. Rodríguez tuvo luego una reconocida labor periodística, especialmente en radio y, agreguemos, en la información para este libro.

En la primera página, un pequeño recuadro tenía esta información: “PRE-GON AUSTRAL. Diario de la tarde. Fundado el 24 de Agosto de 1962. Aniversario del Nacimiento de D. Luis Piedra Buena. Dirección y administración en la Base Naval Ushuaia”. Debajo del título, se leía el lema “Más al sur de nosotros, no existe periodismo escrito en el mundo”. Así figuraba en el número 170, del 21 de febrero de 1968 (Año VI), donde decía que el ejemplar costaba \$15.

Luego apareció un periódico con el nombre de *El Fueguino*, que era dirigido por Oscar Roberto Rubimos (a) el Nene, y en el cual actuaban como coordinadores el citado Julio Rodríguez y Ego Nicolás Pereda, que también tuvo una destacada actuación en los ámbitos públicos y privados, hasta su fallecimiento; era también un gran dibujante. El primer número está fechado el 27 de septiembre de 1971, y el último, el 28 de febrero de 1973. Constaba de doce páginas.

Impulsado por el gobernador capitán de navío Luis Jorge Arigotti, se publicó el *Semanario de la Actividad Territorial*, que era una especie de boletín oficial editado por la Dirección de Información Pública, impreso en el Departamento Imprenta de la Gobernación, bajo el lema “Informar sin deformar”. No tenía una tirada importante y básicamente hacía conocer las actividades oficiales. La presentación gráfica era modesta y el contenido se relacionaba con el hecho de que era el tiempo del gobierno militar, lo que ciertamente determinaba qué se publicaba.

Podemos mencionar un ejemplo, que en Tierra del Fuego tenía un sentido especial, ya que en los últimos meses de 1978 la Argentina estuvo al borde de una insólita guerra con Chile, de lo que la población de todo el país estaba realmente ajena, no así la de Ushuaia, que debido al tremendo terror de un bombardeo chileno, produjo el éxodo de buena parte de ella, especialmente ancianos, mujeres y niños. Nada de eso se puede leer hoy en el *Semanario*, ni siquiera advertencias o consejos sobre qué hacer en caso de estallar el conflicto, que finalmente se evitó horas antes de producirse. Lo único que podemos encontrar figura después de pasada la situación, el 9 de febrero de 1979, es un párrafo enmarcado, que tiene el título de “¡Gracias, muchachos!”.

La Tierra del Fuego está recuperando su apacible fisonomía. Durante algunos meses, las calles de sus ciudades y sus montes intrincados y frondosos se poblaron de soldados procedentes de todas las provincias argentinas [...] Largas y tensas noches de fogón los sorprendieron tratando de avizorar el horizonte en las horas cercanas al día sin noche del 21 de diciembre. Paradójicamente, ese día, cuando la luz acompañaba todas las horas y un crepúsculo se une con el otro, era cuando más parecía aproximarse la sombría oscuridad de acontecimientos quizá definitivos, quizá definitivos.

Esta publicación marcó el comienzo de la trayectoria de Amperio Liberali, un periodista que se destacó en Ushuaia. Aunque su carrera periodística fue limitada, sin duda merece una mención destacada, por haber sido muy reconocido. Nació en Ingeniero White en 1917 y falleció en Buenos Aires en 2006. Dedicó un par de libros a su ciudad natal. En la década del setenta, fue director de Información Pública de Tierra del Fuego, cargo en el que cumplió una productiva labor. Según alguien que lo conoció bien, “básicamente fue periodista deportivo, locutor y muy buena persona para quienes lo pudimos tratar”.

En esa época, circulaba *El Territorio*, que, según Guillermo Dell’Oro, era “impreso en Buenos Aires, pero cuyo corazón estaba en Ushuaia”. Lo dirigía Fernández Perazzo y sus corresponsales en tierra fueguina eran el citado Dell’Oro y Rodolfo Castro Feijóo.

El 12 de octubre de 1976, Germán Antonio Noguera Bockleman comenzó a publicar *La Voz Fueguina*. Nacido en Río Grande, fue luego un periódico ushuaiese, que abandonó la periodicidad semanal para salir bimensualmente en forma de revista con temática cultural, aunque continuando con la numeración hasta la actualidad. Muy bien presentada, con abundantes ilustraciones en color y en negro, se puede decir que, aunque suele tener algunas notas propias, es más un órgano de difusión de las actividades culturales que una publicación cultural en sí. Se presenta como “Expresión cultural del tercer milenio” y como “Periódico libre al servicio de Tierra del Fuego”.

Al fallecer su creador, fue continuada hasta hoy por su esposa Norma Lescano de Noguera. Cuando la revista cumplió treinta años de publicación

ininterrumpida, fue muy homenajeada en la Casa de Gobierno, cuando se la declaró “de interés provincial”. El ministro coordinador, Dr. Enrique Vallejos, declaró que:

[...] el gobierno de la provincia no encuentra palabras para homenajear a *La Voz Fueguina* que ha sido un hito y ha marcado un camino en el campo de la libertad de expresión en Tierra del Fuego.

En esa ocasión, se hizo una muestra de las máquinas de escribir y otros elementos con que se comenzó el trabajo tres décadas antes, y hubo un concierto de música egipcia.

El 7 de junio de 2010, la gobernadora Fabiana Ríos homenajeó a la señora de Noguera, a quien declaró “personalidad destacada del periodismo y la cultura de la provincia”, diciendo que su labor era

una tarea elemental para fortalecer el sistema democrático todos los días, desde lo que es el desarrollo de la información y la construcción de la opinión pública en democracia y en el respeto de la diversidad de las opiniones [lo que] permite ver al estado hacer visibles los problemas que no se ven en la sociedad.

Reproducimos palabras de Julio Rodríguez sobre la señora de Noguera:

Estimo como muy importante el trabajo que realiza doña Norma Lescano de Noguera, quien hoy [2010], siguiendo los pasos de su esposo, con sus setenta y ocho años edita esta revista que sale cada día mejor y la distribuye por toda la Patagonia. Obvio, no solo es la responsable, sino que escribe, saca fotos, levanta publicidad y distribuye llevándola a mano a kioskos, instituciones, etc.

El periodismo deportivo ha estado representado por la revista *VARF* (siglas de “velocidad, agilidad, resistencia, fuerza), que, como jefe de Deportes de la gobernación editaba y corregía Julio Rodríguez. El material era estrictamente deportivo y su director dice que “era tipo folleto, con un tiraje de ciento cincuenta a doscientos ejemplares, con una salida irregular cada dos o tres meses”. Por supuesto, todos los diarios han tenido siempre amplia

información sobre deportes.

Fue una de las muchas esferas de actividad de este periodista de larga trayectoria en Ushuaia. En 1967 y 1968, publicó artículos en *Pregón Austral*, fue jefe de prensa de la gobernación (el primero en ese cargo) en 1970 y, después, escribió en *El Fueguino* y otros medios. Además, ha publicado varios libros, buscando, en especial, mantener vigente el recuerdo de tiempos pasados, así como sus propias memorias y su testimonio evangélico.

Aquellos años de fines de siglo presentaron un movimiento periodístico ushuaiese de relativamente menor vigor. En parte, eso era cubierto por las publicaciones oficiales mencionadas y, en parte, por la llegada de *La Voz Fueguina* desde Río Grande. En el capítulo correspondiente, enumeramos lo que consideramos cultural, que sí tuvo una actividad interesante, por ejemplo con *Koyuska*, *Aldea*, *Tiempo Desvelado*, *Proyecciones*, *Temas y Enfoques* y otras revistas como *Pueblo Chico* y *Punto & Coma*, de Luis B. Zamora. Por tanto, para referirse a lo sucedido durante las dos décadas finales del siglo, el énfasis debe ponerse en los temas que se tratan en los dos capítulos siguientes.

Periodismo cultural

Es interesante destacar que los fueguinos han tenido siempre una preocupación por su identidad, lo que ciertamente es muy difícil de lograr —salvo algunos rasgos que parecen perdurables— cuando la población es de orígenes tan diversos y falta aún bastante tiempo para que pueda ser realmente una entidad en sí misma.

Pero es posible que ello haya sido una de las causas por las que, notablemente, ha habido de tiempo en tiempo publicaciones periódicas editadas con el solo propósito de difundir cultura. En ellas se reflejaba una abundante producción local, especialmente de poesía y cuento.

A nuestro juicio, lo más importante en ese campo fue el periódico *Aldea*, fruto del empuje de las dos jóvenes hermanas Lazzaroni, ambas reconocidas poetas, nacidas en La Plata, pero radicadas en la capital fueguina desde la niñez.

Alicia, la mayor, se describe de la siguiente manera:

Soy patagónica, aunque nací lejos de Ushuaia, lugar donde vivo.
Amante de la estepa y un poco menos del viento, de las playas solitarias
y la ruta tres, licenciada en turismo, escritora de cuentos y crónicas de
viaje; por épocas, infatigable lectora, distraída siempre.

Ha publicado varios libros de poesía, que han tenido repercusión, así como algunos trabajos de investigaciones históricas.

Su hermana Anahí recibió en 1989 el premio Santa Clara de Asís por su producción poética y ha sido reconocida como “personalidad destacada de Tierra del Fuego”.

Entre 1986 y 1994, publicaron el mencionado periódico. Fueron en total 49 números, impresos en Buenos Aires, aunque debe reconocerse que, en especial al principio, su calidad gráfica era muy discutible. Se editaban mil ejemplares, de los que sesenta iban fuera de la isla. Era de distribución gratuita, el primero en ese género en Tierra del Fuego. Tenía formado de tabloide y se mantenía con los avisos del comercio local. Cuando estos comenzaron a faltar (amén de la admisión hecha a este autor de que la temática también se agotaba), el empeño llegó, lamentablemente, a su fin.

El contenido abarcaba distintas ramas, como la poesía, el cuento, la crítica literaria y los temas históricos. Si bien trataba sobre grandes nombres del extranjero, daba cabida a los escritores locales y, en cuanto a la historia, a quienes en ese tiempo se ocupaban de ella, como el ingeniero Alejandro Maveroff, el inspector de policía Juan Carlos Basalo y el autor de estas páginas, a quienes se deben agregar el comisario Héctor Aníbal Allen y Enrique S. Inda, de larga y meritoria actuación, incluso en la producción de varios libros. A nuestro entender, el aporte del periódico en este campo ha sido de gran importancia, ya que, por ejemplo, allí se pueden encontrar como única fuente el estudio de ciertos episodios y personajes, como el periodista José Manuel Eizaguirre o el prefecto Manuel Virasoro y Calvo, el primero en su cargo en el lugar.

Aldea fue una meritoria excepción, no solo por su contenido, sino también por su duración única. A lo largo de los años, fueron apareciendo y desapareciendo prontamente publicaciones que tenían la intención de difundir la cultura local y general en forma periódica. La lista es sumamente larga y es posible que haya habido algunos intentos más de los que mencionaremos, pero cabe destacar ese fenómeno y el impulso que lo produjo, tanto a partir de organismos oficiales como de individuos o grupos privados.

Comenzamos por mencionar *Raíces del Fin del Mundo*, editado por la Asociación Hanis, una entidad cultural compuesta mayoritariamente por miembros de familias tradicionales y que obraba como órgano de apoyo del Museo del Fin del Mundo, antes Museo Territorial, que es mencionado como coeditor. En la comisión directiva, figuran Rubén Muñoz (presidente), Agueda de Bronzovich, Ernesto L. Piana, Zulema y Alberto Beban, y José A. Estabillo, futuro primer gobernador. En el Consejo Editorial, encontramos a Oscar Zanola, director del Museo.

Lamentablemente, solo se publicaron tres números en 1991, de gran tamaño y de excelente calidad gráfica, lograda por la imprenta oficial. Su contenido, de alto nivel, incluyó tanto transcripciones como artículos originales. Dedicaba buena parte de sus páginas a describir los lugares históricos, analizar los topónimos y presentar las joyas de la biblioteca reservada del Museo. El número 2 trajo un *insert* del libro del marino James Weddell.

Pasando a otras publicaciones, mencionemos la *Gaceta Cultural*, editada por la Secretaría de Educación y Cultura. Salieron cinco números entre julio de 1983 y diciembre de 1988, bajo la dirección de Luis Amaya.

Akainix, “revista socio-cultural fueguina”, publicó diecisiete números entre diciembre de 1987 y junio de 1992. Se denominó así por el nombre del arcoiris en lengua yagana, según cuya mitología era una especie de semidiós, destacado por la atracción que producía su figura multicolor, que dio lugar a una serie de aventuras.

Fue una iniciativa de Ego Nicolás Pereda, director de Cultura Municipal de Ushuaia, y de la profesora Alicia Viadoms, directora de Cultura Territorial. Propusieron ante el Fondo Nacional de las Artes a la licenciada María Cecilia Belotti como representante de Tierra del Fuego, quien luego se haría cargo de la revista. En su gestión se realizaron muchos encuentros patagónicos, amén de dicha publicación y otras actividades. Un número especial se editó para el décimo aniversario de la guerra de Malvinas, época en que el tema casi era tabú, con muchos testimonios de veteranos. Otros dos números fueron dirigidos por Andrea Gerone y Silvia Milat. Esta última publicó algunos libros de cuentos, incluso para niños.

Estela Noli, Silvia Milat y Manuel Zalazar (a) Pachacho fueron los entusiastas editores de *Tiempo Desvelado*, que publicó cuatro números entre mayo de 1984 y abril de 1986. Roberto Santana dice, en su *Literatura Fueguina. 1975-1995* que fue una “tan meritoria como efímera revista cultural”. Zalazar, muy reconocido como poeta, formó familia con Silvia Milat. La costumbre fueguina de poner apodosos hizo que lo llamaran “el loco de las goteras”. Falleció recientemente en Ezeiza.

Casi paralelamente, en julio de 1985 Luis Esteban Rocha creó la revista *Kayuska*, palabra esta de raíz ona. Su director era Daniel Soria, a quien sucedió María Cecilia Belotti y luego la profesora Olga Bronzovich, prestigiosa educadora que ocupaba entonces la Secretaría de Educación y Cultura del territorio; sugirió un trabajo de coordinación, y buscó colaboradores entre gente de la ciencia, la educación y la cultura en general. En esa publicación aparecieron los primeros versos de Patricia Liliana Cajal, actualmente esposa de Domingo Gutiérrez en Río Grande. Cecilia Belotti era de Baradero y estuvo al frente de la *Gaceta Cultural* de la Dirección Provincial de Cultura.

De *Kayuska* es muy recordada su presentación audiovisual en la Feria del Libro en Buenos Aires, con un diseño de la directora y música de Ramón Leiva, oportunidad en que se premió al escribano Ignacio Jordá por su trabajo literario en varios libros de cuentos.

Los siete números que se llegaron a publicar revelaron un buen nivel intelectual, al extremo de que, cuando se hizo cargo el licenciado Horacio Varela, la interrumpió por considerarla demasiado erudita.

En su lugar, el ingeniero Jorge Olivero dirigió *Proyecciones de la Ciencia, la Cultura y la Educación*, siempre bajo la responsabilidad de la Secretaría de Educación y Cultura, establecida entonces en Río Grande. Se publicaron cinco números en 1988, con el apoyo de la Fundación del Banco del Territorio. Uno de sus colaboradores asegura:

[...] para nuestros estándares no superaba un nivel de divulgación muy general. Comparativamente, sería como una revista seria como ‘Ciencia Hoy’. Por supuesto, para alguien que quisiese una revista de divulgación para estudiantes secundarios, ‘Proyecciones’ habría tenido una cierta cantidad de artículos que, si bien comprensibles, estaban fuera de las áreas de interés.

La Gaceta Cultural fue el órgano de difusión de la Dirección de Cultura Territorial, durante el gobierno de Helios Eseverri. Su director fue Luis Amaya y publicó cinco números entre 1983 y 1988.

Temas y Enfoques fue un intento cultural que duró solo pocos números, encabezado por Darío Urruty y Sergio Zagier, quienes crearon luego una editorial de cierta envergadura, que ha publicado un buen número de libros sobre Tierra del Fuego y la Patagonia. Declaraba dedicarse a “temas de interés general”, con variadas notas de fondo, por distintos autores, como Luis B. Zamora. Su formato era de 20 por 28 cm, con treinta y dos páginas y una presentación gráfica de cierto atractivo. Se imprimía en Buenos Aires.

Entre junio y julio de 1994, aparecieron dos números de *La Galera*, con una tirada de ciento cincuenta ejemplares, que contenía recopilaciones hechas por Andrea Garone, Silvia Milat y Mónica Giavotto. Incluía poesías, cuentos, memorias, relatos de viejos pobladores y otras notas en prosa.

Santana dice que era “de original formato realizado con material reciclable”. Aunque utilizaba la imprenta oficial, fue un emprendimiento privado, que no pudo prosperar.

Acercándose el fin del siglo, el 20 de julio de 1995, editado por Adrián Gómez y dirigido por Emilio Urruty, apareció *El Federal*. Salía los jueves y su intención era abarcar las tres poblaciones de la provincia.

Poco después, el 12 de octubre del mismo año, María José Calderón comenzó a editar *Cara y Ceca*, que salía los domingos. El director periodístico era Juan Carlos Bocchero y trabajaban como colaboradores Silvia Bocchero y Daniel Campos.

La Asociación de Guías de Turismo de la provincia publicó entre diciembre de 1987 y diciembre de 1989, nueve números de *Praxis*, como expresión de la creciente actividad en ese campo.

Roberto Santana incluye en su nómina dos publicaciones de la Dirección de Bibliotecas: *Resaltador Universal* (seis números desde mayo de 1994 hasta junio de 1995) y *Abracadabra*, de la cual no tenemos más datos. Como detalle simpático, agrega tres frutos de bibliotecas escolares: *Entre Chicos y Grandes* (Escuela N° 9, 1987); *Juegos y Palabras* (Dirección de Bibliotecas Escolares, 1989) y *Códice de Oro* (Escuela N° 9, s. f.).

Como se puede comprobar, la edición de publicaciones culturales tuvo algunas características destacables, tanto en lo oficial como en lo privado. Lo que más llama la atención es que, fuera del caso único de *Aldea*, siempre se trató de esfuerzos efímeros, suponemos que esencialmente por falta de apoyo e interés general. Pero a la vez no puede dejar de destacarse que tales esfuerzos empeños fueron proporcionalmente muchos y reiterados, lo que demuestra la existencia de un sector deseoso de luchar por los valores más profundos, con un énfasis especial en lo regional.

Periodismo de opinión

Usamos esta calificación para referirnos a los órganos periodísticos que se publican con la intención no solo de informar, sino también de reflexionar sobre los hechos contemporáneos. Esto implica, por lo tanto, un paso más en el proceso de producción en este ámbito y requiere tanto de quienes sean capaces de ver los acontecimientos y tendencias con profundidad y perspectiva como, lógicamente, también de un público lector de similares condiciones, aunque sea en menor medida.

Teniendo en cuenta el panorama social que hemos descripto, es lógico que no haya mucho para exponer en este tema, pero es bueno que no haya estado ausente.

A nuestro entender, lo más notorio es lo que surgió bajo la denominación general de *Punto y Coma*. Su creador y productor fue el periodista Luis B. Zamora, muy reconocido en Ushuaia por su trabajo, aunque muchos critican su posición política, tildándolo de oficialista. Nacido en 1945, falleció repentinamente en 1999, mientras se encontraba en plena actividad en diversos ámbitos laborales. Su programa en televisión era muy apreciado y solía tener facetas polémicas al tratar temas sociales. Durante algunos años, fue propietario de una radio FM, así como director de Información Pública de Canal 11 y de Radio Nacional de Ushuaia.

Lo que aquí nos concierne son las dos revistas: *Pueblo Chico* y *Punto & Coma*, que pueden ser consideradas como polifacéticas. Sobre todo la segunda, era de cierto volumen: contenían artículos de política, historia, cultura general, páginas infantiles, etc. Comenzó a publicarse en 1982, con una nota que decía: “Se distribuye en forma gratuita y se edita gracias a la colaboración publicitaria de quienes creen en este ejercicio de la libertad de prensa”. Estas líneas eran muy oportunas, ya que Zamora expresaba sus opiniones siempre con un dejo muy personal, que ha hecho que hasta hoy haya quienes hablan de él con admiración y quienes tengan una actitud crítica hacia él.

Punto y Coma era una empresa con múltiples áreas. Una de ellas era la revista, donde se desempeñaban como director Luis B. Zamora; como editor, Héctor Luis Pena; como secretario de redacción, Alberto Secco; y en la ge-

rencia administrativa, Marta Alicia Rivero. La publicación aseguraba: “la dirección se responsabiliza de los artículos que publica, firmados o no, porque, si no, no los publicaría”.

El autor de estas páginas participó varias veces en los programas televisivos de Zamora y cuando le preguntó cuál era el propósito de sus publicaciones, él contestó que era “obligar a pensar, en lo que fuera”. Y agregó que, a su juicio, eso era algo que la gente fueguina no hacía y que su misión era enseñarle a hacerlo. Lo consignamos como su propia opinión.

Zamora era un hombre de trato afable, pero directo en sus expresiones, que emitía con franqueza. Su físico robusto contrastaba con su voz atiplada, de la que él mismo se burlaba. Había actuado en el periodismo en Buenos Aires, en revistas como *Folklore*, *Satiricón* y *Gente*. En Santa Cruz fue director general de Radio y Televisión y director de Información Pública de Tierra del Fuego, además de haberse desempeñado en otros cargos. Escribió varios libros, algunos de los cuales son valiosas cronologías de personas y hechos, tanto en lo nacional como en lo fueguino, por lo que resultan una invalorable fuente de información.

Solo podemos mencionar otro ejemplo, que cabe en estas páginas con un interrogante. Desde 1981, Luis Tenenbaum, un hombre de negocios, tanto en Buenos Aires como en Ushuaia, hizo revivir la denominación *El Fueguino*, por cuarta vez. No es fácil decir cuánto tenía en realidad de fueguino ese periódico, ya que era escrito, impreso y distribuido desde una oficina en el centro de la Capital Federal, aunque hacía constar una dirección en Ushuaia. El autor de estas páginas colaboró ampliamente con él, compartiendo sus deseos de analizar las realidades del Sur, como se explicará y, aunque eso fue durante algunos años, todavía no se atreve a opinar en profundidad sobre muchos aspectos.

Tenenbaum era un hombre simpático y activo, dedicado a negocios que no conocemos. Eso le daba vínculos para conseguir avisadores, que eran la única fuente de ingresos de la publicación. Más de una vez, el periódico no se publicó al fallar aquellos. *El Fueguino* era de tamaño tabloide, de cuatro páginas, con muy buena impresión y diagramación. El nombre figuraba en un atractivo logotipo de fondo rojo, en forma de triángulo escaleno, que presuntamente remedaba el contorno de la Isla Grande. Salía semanalmente y no sabemos cómo era distribuido ni cuál era su tirada; en un tiempo, era entregado gratuitamente a los pasajeros de Aerolíneas Argentinas.

Subsistió mientras fue comercialmente viable, mucho antes de la muerte prematura de su padre intelectual.

El contenido surgía totalmente de la oficina del director propietario, excepto las colaboraciones del autor de la presente obra, que aparecían en todos los números ocupando al menos una página. El resto consistía en noticias comentadas de lo ocurrido en la isla y opiniones sobre ello. El tono era patriótico, teniendo en cuenta que los años de su publicación coincidieron con varios hechos como la guerra de las Malvinas, sus consecuencias y el centenario de la presencia argentina en Tierra del Fuego. También se dedicaba buen espacio a la crítica bibliográfica, tanto nacional como extranjera, cuando versaba sobre temáticas australes.

A fuer de ejemplo, transcribimos unos párrafos de la nota de tapa del 15 de enero de 1983, que escribimos con motivo de la visita de Margaret Thatcher a las islas después de la guerra, con el título “¡Bienvenida a casa, señora!”.

Cuando yo era chico, mis padres me enseñaron que, si entraba en casa una dama, tenía que ser cortés y darle la bienvenida, aunque la visita fuera inesperada. Y no pocas veces ocurría que la persona “bienvenida” era mejor “despedida”. Resulta que ahora, como argentino, me encuentro en una situación parecida [...]

Nos hizo un gran favor, señora, porque usted debe saber que muchos argentinos son dados a olvidar las causas grandes en la preocupación de los problemas diarios. Las Malvinas volvieron a estar en nuestros comentarios gracias a usted y volvimos a estar unidos, lo que es mucho decir ahora. [...] En especial a esos argentinos olvidadizos a quienes nos cuesta despertar, usted les hizo un favor muy grande, distinguida señora. Porque mostró la importancia de esas pobres islas perdidas en el océano. [...]

Porque, esto lo decimos en serio, no le envidiamos el viajecito. Pero, usted perdone, no nos afligimos por usted que, después de todo, viajó porque quiso sino que la mente se nos fue a nuestros pobres compatriotas que siguen pensando que han sido “liberados”. [...]

Ah, y me quedó para el final. También tengo que agradecerle porque los comentarios que se hicieron en su país sirvieron para mostrar bien

claro una vez más una verdad muy molesta: que el problema de las Malvinas es allá antes que nada un problema de política interna [...]

En fin, señora, perdone: me parece que me estoy extendiendo y usted no podrá leerme, pues tiene que preparar su defensa en el Parlamento, lo que hace bastante bien. En fin, no lo sé, casi, casi me convenció para decir de veras que le doy la bienvenida... ¡Aprendí tanto con su viaje!

De ese modo, es posible que se pueda decir que el peculiar periódico quizá haya sido el que, semana a semana, más se preocupó por mantener al día a sus lectores acerca de los avatares del gran problema de la política exterior argentina.

La calificación de “periodismo de opinión” es un tanto imprecisa, y sin duda se debería tener en cuenta que en gran parte de los periódicos existía siempre algo que podría calificarse de tal modo, aunque pocas veces con la independencia de los casos mencionados.

SEGUNDA PARTE
RÍO GRANDE

Periodismo desde el norte fueguino

La historia del periodismo inicial riograndense es más breve y menos variada que la ushuaiense. En cierta medida, hay razones para ello. La más obvia es lógicamente que la localidad nació casi medio siglo después que la capital fueguina. Como se dijo, se toma como fecha iniciática la de 1921, cuando en realidad no se fundó la población sino que solo se estableció una colonia. Los empeños de los misioneros salesianos en la Candelaria, algo al norte, y los de los grandes estancieros fueron haciendo surgir la población que, con el tiempo, llegaría a disputar la primacía a su hermana austral. Muchas veces se habló de trasladar allí la capital provincial y aún hoy a los viajeros se les da la bienvenida a la “capital económica” de Tierra del Fuego.

Domingo Gutiérrez, un distinguido intelectual de la ciudad, escribe aclarando el tema:

Río Grande, a diferencia de Ushuaia, era una comarca rural dispersa, puerto de salida y de entrada de la producción ganadera. La época de mayor concentración era la de la faena frigorífica, cuando la labor intensa sustruía al operario —en gran proporción procedente de otros lugares— de cualquier interés informativo sobre la cotidianidad del lugar donde era “golondrina”.

Las estancias, sobre todo las más grandes, funcionaban en épocas de faena, como pequeños pueblos y, si alguna información alarmante llegaba al establecimiento, era casi siempre por vía de los establecimientos policiales que existían en ellas.

El pequeño Río Grande hacía circular la información casi tribalmente boca a boca, siendo usinas informativas los lugares de encuentro en un mundo primordialmente masculino cuyo espacio eran los boliches.

La presencia del estado era casi nula hasta la creación de la Gobernación Marítima [1943], por lo que las disposiciones gubernamentales circulaban solamente por la esfera administrativa y con esporádicas publicaciones de edictos en los lugares de encuentro.

El sector rural se informaba de lo que ocurría en la Patagonia con una perspectiva más amplia a través de publicaciones sobre “Argentina Austral” y de la revista de la Sociedad Ganadera Menéndez Behety de Punta Arenas.

En cuanto a lo periodístico, hay un notable paralelo entre los primeros pasos en Río Grande y en Ushuaia. Así como en esta ciudad fueron los misioneros anglicanos los que hicieron conocer a Tierra del Fuego con sus informes, en el Norte la congregación fundada por San Juan Bosco fue el camino para que el público europeo tuviera noticias de lo que ocurría en el extremo Sur.

Entre 1871 y 1872, Don Bosco —como se lo conocía entonces— tuvo sueños que le mostraban la necesidad de evangelizar la Patagonia. Uno de sus misioneros, José Fagnano, viajó a Tierra del Fuego por primera vez en 1880 con la expedición comandada por Ramón Lista. A partir de 1882, se establecieron cerca del río Grande, en el mismo lugar en que están actualmente, cuando no existía más población que los indios onas nómades. Tuvieron una intensa acción religiosa y cultural, con muchos sacrificios y constancia.

Pero debemos mencionar, dándole la debida importancia, a un personaje sumamente peculiar, el ingeniero rumano Julio Popper (1857-1893), que los precedió. Después de recorrer medio mundo, llegó al país atraído por las noticias de que en el Sur había oro en abundancia. Creó un establecimiento en un lugar denominado El Páramo, en el norte de la isla, donde tuvo una breve y novelesca carrera, por ejemplo emitiendo moneda e imprimiendo estampillas. Fue un defensor de la soberanía argentina en una zona aún desértica, espantando a intrusos chilenos con una caballería cuyos jinetes en buena parte eran muñecos de paja. Es llamativo que se lo suela mencionar como asesino de indios, cuando en realidad fue todo lo contrario.

En 1886 comenzó sus artículos, que eran publicados en *La Prensa*, con un notable dominio del idioma y con un estilo que mezclaba lo descriptivo con lo irónico. Todos ellos han sido recopilados por Boleslao Lewin en su biografía, titulada *Quién fue Julio Popper, el conquistador fueguino*. De aquella primera nota, transcribimos el comienzo, que resulta sugestivo:

Furias al este y furias al oeste, isla del Fuego! Cala Retírate, Bahía Inútil, Desolada, No entres. Huye! – Punta Rota, Isla Rota, Isla Negra y Abismo Negro – Puerto Hambre, Cabo Decepción e Isla Decepción!

¡Basta, oh basta por piedad!

Tranquilizaos, señorita, es la nomenclatura geográfica de Tierra del Fuego... Calas de Ladrones y Bahía de Ladrones – Isla Desolación!... El Páramo!

¡Os lo ruego, por amor del cielo, callad!

Después de él, desde 1887, los salesianos hicieron conocer la zona mandando noticias como habían hecho los evangélicos de Ushuaia; así nació el periodismo de Tierra del Fuego. El *Boletín Salesiano*, en sus ediciones internacional y nacional, publicó la correspondencia de los sacerdotes que trabajaban en el Sur. Entre sus autores, se puede mencionar a José María Beauvoir, Marggiorino Borgatello y Alberto de Agostini.

Posteriormente, en *Argentina Austral*, la importante revista de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, se publicaron muchas notas, firmadas por Juan Muñiz, con ilustraciones de Hermenegildo Leguizamón.

Por su parte, Eduardo van Aken servía como corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires y su trabajo es muy recordado. Era de origen belga y su familia llegó a ser de las más tradicionales en el norte fueguino, tanto en el comercio como en la industria lanera. Él fue maestro y miembro de la Comisión Vecinal.

A fines de 1945, el padre Luis Méndez, párroco de Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz, fue destinado a Río Grande, donde tuvo destacada actuación. Hablaba por LU 12 de la capital santacruceña, y mandaba noticias al diario *La Unión* de la misma ciudad, mientras se esforzaba por conseguir suscriptores en Tierra del Fuego. Escribía en ese diario con el seudónimo de Juan Pueblo Fueguino, en notas en las que no faltaba el tono polémico y aleccionador.

Cuando los editores llegaron a la conclusión de que sus lectores ya no se interesaban en esos artículos, comenzaron otras notas también de origen fueguino, firmadas por “Perico”, que contradecían las opiniones de Juan Pueblo, de quien se decía sobrino. El padre Méndez tardó mucho tiempo en descubrir que se trataba de su vecino Juan Muñiz.

Los primeros pasos

El primer periódico riograndense fue *La Verdad*, que vio la luz el 26 de septiembre de 1948. Decía: “Aparecerá los Días Jueves. El ejemplar \$0.30 Cts.” y se presentaba con párrafos que mostraban su actitud positiva hacia el gobierno de facto, como los siguientes ejemplos:

Hasta hace pocos años, la Patagonia y en particular Tierra del Fuego, era la cenicienta, a quien resultaba difícil escuchar y menos comprender; sin embargo esa prédica constante llegó a dar sus frutos y recordemos que llegó a estar de “moda”. Así fue como nos han visitado comisiones de diversas especialidades y han palpado por así decirlo la realidad.

Y más adelante:

Hoy han cambiado las cosas y, en lo que respecta a esta isla y en particular a Río Grande, todos sabemos que la Gobernación Marítima que acaba de cumplir el tercer año de su gobierno, está llevando a cabo un programa de progreso que difícilmente pueda superarse. Con esta pujanza financiera, y con el deseo de hacer obra efectiva, nos encontramos hoy ante un horizonte claro y luminoso para el Territorio.

En un comentario sobre la aparición de *La Verdad*, Mingo Gutiérrez (sic) en *Río Grande en Sepia*, la revista del canal de cable, contemporánea del hecho, dice:

De buenas a primeras, como una sorpresa que sus emprendedores dueños tenían preparada para toda la población, este 26 de septiembre salió a la luz un periódico con lo que toma vida, desde la cotidianidad de la imprenta, el periodismo riograndense. La hoja impresa por Higinio Fernández y Eloy Vega se llama LA VERDAD y contra los escépticos que piensan que de lo que pasa todo se sabe, está la voluntad de sus hacedores que piensan cómo pueden servir al comercio, fomentar el progreso y defender los intereses de los vecinos.

Estos párrafos constan en una nota de carácter general, que, aunque no se refiere a nuestro tema, resulta valiosa para captar la situación. Su comienzo y algunas otras líneas dicen:

Río Grande vive un tiempo de bonanza. La creación de la Gobernación Marítima de la Tierra del Fuego ha puesto en movimiento todo un conjunto de medidas con las cuales el trabajo y el progreso llegan a este norte fueguino. Ya terminó aquella hora donde llegado el invierno había que pensar en emigrar puesto que las tareas del agro dormitaban con la pausa del frío [...] La gente viene ahora aquí a quedarse y al formar su familia espera una instrucción adecuada.

El mismo Gutiérrez, pero esta vez en el número 1 de *Edades y Tiempos*, dedicó un artículo a ese periódico pionero, que terminaba diciendo:

Fue después de la salida de la escuela cuando dos niños corrieron hacia la imprenta y reclamaron ejemplares para vender. La Verdad. La transacción comercial fue inmediata porque esta actitud fue una sorpresa que ni Higinio ni Eloy esperaban, y los doscientos cincuenta ejemplares de La Verdad salían en busca de sus lectores. Era el 26 de septiembre y con el periodismo de Río Grande aparecieron también sus primeros anónimos canillitas.

Por su parte, tres notas de Juan Muñiz, publicadas en *El Austral* en 1976, relatan los comienzos, incluso en boca de uno de los protagonistas:

Hace poco más de 30 años, dos amigos, influidos por otros que ya vislumbraban el progreso de este amable rincón de Tierra del Fuego, decidieron venir desde San Julián en Santa Cruz con su minerva a los tientos. Se instalaron a pesar de la crisis habitacional en una casa de Rosales y Espora, gracias a la buena voluntad del pionero Don Francisco de quien el único reparo fue: “No pongan mucho peso, que me hundan el piso”.

Leyendo el periódico, encontramos en su primera página una larga declaración, que comenzaba:

Con la salida del primer ejemplar de este semanario se presenta “LA VERDAD” al pueblo de Río Grande, lleno de optimismo y con la fe de emprender unidos pueblo y su primer medio de divulgación periodística, el camino no exento de dificultades que siempre ha traído consigo toda aspiración encaminada al bien general.

Decían categóricamente: “No tenemos color político”, pero con el tiempo mostraron una tendencia oficialista notoria, pues el periódico dejó de aparecer al caer el gobierno peronista en 1955. Señalemos que este componente político fue una de las diferencias en el periodismo de ambas poblaciones. En sus primeros números, no siempre coincidía con el discurso oficial, pero cuando Vega se alejó, Fernández le imprimió “un marcado sesgo oficialista”, al decir de Gutiérrez en una nota de *El Sureño*, en la que opinaba que “en el parece ser y en la memoria de la gente, aparece el hecho de la extinción de *La Verdad* con la caída del gobierno peronista”. Vega dejó el periódico, luego de vender su parte a su socio, e incluso interrumpió su radicación en Río Grande, para irse a vivir a Santa Cruz, después del fallecimiento de su hijo. No se conservan colecciones de esta publicación.

La primera edición de quinientos ejemplares se agotó rápidamente. Entre sus colaboradores había varios sacerdotes, como Luis Méndez, Bating y Delgado, así como Jorge Smolcich, en la parte deportiva, lo que ya nos habla de la diversidad del contenido. La publicación era semanal y rendía un especial reconocimiento a “los canillitas de ayer [que] merecen el mejor de los recuerdos en los hombres de hoy”.

Gloria Cobián de Herrera (a) Porota retomó la posta en 1956 durante el gobierno de la Revolución Libertadora, gracias a ser simpatizante de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Actuaban al frente de la publicación René Piñero y Carlos Herrera, quienes “a su modo, participaban del gobierno de la Libertadora”. Colaboraba también la escultora Venus Videla, hermana de Piñero, que tuvo una reconocida carrera y que fue autora del escudo de Río Grande.

Pronto surgieron diferencias entre Piñero y Herrera. El primero era comisionado municipal —la más alta posición local entonces—, designado por el gobernador Ernesto M. Campos, mientras que el segundo, un policía retirado por cuestiones políticas en tiempos de Perón, se identificó con el radicalismo

del pueblo. El partido funcionaba en su casa y su esposa era la presidenta del comité local; más tarde, llegó a ser jefe de policía del gobernador Ruperto Bilbao. En cambio, Piñero tuvo dificultades judiciales por asuntos financieros en la municipalidad y eso puso fin a su carrera política.

Comentando estos hechos, Domínguez dice que, para un periódico, era difícil “recostarse a favor del gobernante de turno y, a la vez, mantener una crítica que lo hiciera creíble y comprable para el común de los vecinos. Por aquellos años no se disfrutaba del aviso oficial, pero tampoco existía quien viviera exclusivamente del trabajo periodístico”.

En la misma imprenta y bajo la dirección de Higinio Fernández, apareció en 1960 como “semanario independiente” *El Austral*, que se presentaba como “antorcha austral de un continente”, con las mismas características que los anteriores y con el importante apoyo de Osvaldo y Conrado Witthaus, políticos de larga trayectoria en el partido local. Continuó luego del fallecimiento de su fundador, dirigido por su hijo, hasta más allá de 1970, con una firme posición vecinalista. En ese tiempo, en ambas ciudades este movimiento tuvo un papel decisivo y este periódico estaba plenamente identificado con él. Los avisos ocupaban una muy alta proporción del espacio.

En 1973 se hizo cargo del periódico Enzo Oliver Magaldi, dirigente del Movimiento Popular Fueguino, siempre en la misma imprenta aunque ahora alquilada por Néstor Nógar. A fines de 1976, Abraham Vázquez (a) Toti, conocido por su actuación en el deporte, comenzó sus actividades gráficas, a cargo de *El Austral*, aunque por un tiempo efímero. Había incrementado el espacio de los avisos y disminuido el de noticias. En el número 585, del 22 de diciembre de 1973, el periódico traía en su portada una seria nota que señalaba a la subversión como “solución errada”. Tenía como sugestivo lema unos versos de *Martín Fierro*:

No me salgo de la huella
aunque vengan degollando.
Con los blandos, yo soy blando
y con los duros yo soy duro
y naides en un apuro
me ha visto andar titubeando.

Se lo voceaba todos los sábados por la calle, y despertaba gran interés con sus chismes y noticias y; “como todo medio de pueblo chico, *El Austral* debía recostarse a favor del gobernante de turno y, a la vez, mantener una crítica que lo hiciera creíble y comprable por el común de los vecinos. Por aquellos años, no se disfrutaba del aviso oficial, pero tampoco existía quien viviera exclusivamente del trabajo periodístico” (Domingo Gutiérrez, *El Sureño*, 22 de septiembre de 1996).

Al volver la democracia en 1983, surgieron movimientos políticos locales, como la Agrupación Vecinal en Río Grande, a cuyo servicio fue puesto *El Austral*. A fines de 1976, Abraham Vázquez inició sus actividades gráficas, prolongando efímeramente la vida de *El Austral* hasta principios de 1977.

Su publicación se interrumpió con la victoria electoral de la Agrupación Vecinal, lo que llevó a la aparición de *La Ciudad Nueva* el 6 de abril de 1973. Era mecanografiado y luego mimeografiado, aunque su título era dibujado de manera algo tosca y estaba ubicado caprichosamente: el artículo “La” a la izquierda, pero dejando lugar para el comienzo del editorial y las otras dos palabras debajo de la leyenda “Tenemos el privilegio de estar construyendo una”. Luego, en la misma columna, se leía “Periódico quincenal, fueguino, para todo el país, fundado en 6 – IV – 73. Precio: \$ 1. Río Grande, Tierra del Fuego. Dirección y redacción: Leonor S. Piñero. Colaboración: Susanita. Corresponsales: Venus T. Videla (Bs. Aires), Estela Vandoni (Ushuaia). Jefe Avisos: Guillermo Gavilán”. Siempre se hizo artesanalmente, diríamos que de manera casera, fotocopiado en algunos momentos, hasta que pasó a ser suplemento de *Tiempo Fueguino*. Por ejemplo, el 11 de julio de 1996, como “Año II, Núm” [no lo aclara] y “Semanao independiente”, publicó una edición especial por el 75° aniversario de Río Grande, con la dirección de Oscar Alberto González, que constaba de ocho páginas de temas históricos locales.

La mencionada nota de tapa, no titulada —salvo porque, al pie, como firma, dice “SALUTACIÓN”—, ocupaba la mitad izquierda y decía:

Esta hoja periódica no quisiera ser una hoja más dentro del periodismo patagónico. Quienes la gestaron desean imprimirle un sello de seriedad desde el comienzo. Sabemos que es empresa de lucha. Pero no desconocemos que el lector patagónico, fiel sostenedor de su perio-

dismo, siempre ha manifestado su inquietud, mediante esta válvula de escape. Él ha sido mi gran colaborador desde que en el Sur apareciera la primera página periódica. Y ya hace más de un siglo. [...]

Una hoja periódica es la expresión periódica de un pueblo. En ella se condensa aconteceres, sugerencias, críticas, ideas, etc. Su deber es responder con fidelidad a la confianza que el público pueda llegar a dispensarle. Esa confianza hay que ganarla.

En la otra columna, bajo el título “Pulso fueguino”, hay noticias muy concisas. Las dos páginas siguientes están ocupadas por una sensible entrevista hecha por Héctor Van Aken a doña Ernestina García de García, la primera maestra del lugar, quien luego trabajó en la isla Martín García. Entre los colaboradores se contaba el comisario Héctor Aníbal Allen, quien publicó en entregas una *Pequeña historia de una gran policía*, fuerza de la que fue jefe provincial, además de intendente de Río Grande y autor de investigaciones históricas.

El alma del periódico era Leonor María Piñero, que llegó a ser una de las figuras más prestigiosas de la cultura provincial. Fue una personalidad muy reconocida como voz del norte fueguino, y creemos que lo mejor es reproducir la imagen que nos transmite una comunicación de su colega Gutiérrez:

Leonor Piñero era una mujer de múltiples proyectos. En la gran mayoría de los casos, reunía a un grupo entusiasta que no tardaba en dejarla en soledad, tal vez porque sus proyectos culturales nunca fueron rentables o porque ella ya vivía de sus rentas. Pero en lo periodístico era una trabajadora incansable.

Sobre el mostrador de su quiosco, situado frente a la guardia del hospital, tenía una máquina de escribir y un block de hojas en borrador en el que iba escribiendo las columnas de “Ciudad Nueva” entre cliente y cliente. Muchas veces eran estos visitantes los que le proporcionaban las informaciones de lo que iba pasando, sosteniendo de esa manera el boca a boca del viejo Río Grande.

En cuanto a su pensamiento era esencialmente católica, con una línea editorial que se inclinó más hacia la derecha que al centro. Pero nunca censuró las ideas de sus colaboradores ni esgrimió aquella frase de que la dirección no se hace responsable de las opiniones de los mismos.

Ocupaba mucho de su tiempo en la distribución del diario, a veces en un Citroën color naranja, pero la mayoría de las veces caminando de casa en casa de los suscriptores. Otros recibían el periódico por correo. Con los años el diario “Tiempo fueguino” lo incluyó como suplemento mensual, aliviándole toda esa tarea y multiplicando el universo de sus lectores.

Alguna vez, lamentándose de su soledad, me confesó que, al nacer, eran dos mellizas, y que solo ella había sobrevivido. “Tal vez por eso tenga que hacer tantas cosas por las dos”. Siempre lamentó la pérdida de la estancia familiar, la muerte de su hermana (la pintora Venus Vidella) y la de su madre, quien fue la primera mujer en administrar un establecimiento rural en Tierra del Fuego, a partir de la muerte de Esteban, su esposo, el 25 de junio de 1930, congelado en medio de desperfectos automovilísticos, muy cerca del casco de su estancia.

Agreguemos que pertenecía a una antigua familia local y que su trayectoria fue declarada de interés provincial “al cumplir cincuenta años narrando el quehacer y las vivencias del habitante de Tierra del Fuego y la Patagonia”. También fue corresponsal de los grandes diarios porteños y autora de varios libros en prosa y poesía. La salida del periódico era esporádica.

Falleció a los ochenta y seis años el 25 de junio de 2010 (la misma fecha que su padre), ya alejada de sus actividades por motivos de salud. En esa oportunidad, en el portal electrónico de la ciudad se escribió:

Con Leonor se va parte de la historia del periodismo, fundadora de “La Ciudad Nueva”, un periódico artesanal que llevó las noticias por mucho tiempo a los hogares fueguinos de la ciudad y el campo, donde ella escribía, donde ella misma escribía y se encargaba de imprimir en su casa de la calle Ameghino, donde tuve la suerte allá por la década del 80 de compartir muchas horas de su sabiduría y experiencia donde también fue refugio para sus horas de escritura y reuniones de escritores fueguinos.

El 24 de mayo de 1954, René A. Piñero (que figura como director) y Carlos Herrera dieron nacimiento a *Kayen*. En la parte superior de la primera página, se veía el omnipresente pingüino, que cambiaba de posición en las distintas

ediciones. Además del nombre, aclaraba “Hogar de los fueguinos (Voz del idioma ona) Semanario independiente”. El número costaba \$1,20 y la suscripción anual, \$40.

Piñero y Herrera participaban en cierto modo del gobierno de la Revolución Libertadora, lo que se reflejaba en sus editoriales. Hay una o dos noticias nacionales y otro tanto de internacionales. El resto era de las pequeñas y grandes novedades locales, con una cantidad muy grande de avisos. En 1956 apareció la novela “El porqué de un silencio” en forma de folletín. A modo de ejemplo, copiamos el primer párrafo del editorial del 24 de noviembre de 1956 con el título “Limitación de posibilidades de la policía local”:

El semanario “KAYEN” profundamente compenetrado de las obligaciones impuestas por la hora de la recuperación nacional, se dirige respetuosamente a las autoridades provinciales, no en afán de crítica intencionada y publicitaria, sino en firme propósito informativo, llevando a su conocimiento la existencia de un problema local, cuya urgencia no permite, esperar la derogación de la ley de provincialización, para su estudio.

Un detalle que merece consignarse es que entre 1966 y 1968, circuló un periódico juvenil llamado *Juventud*. Era realmente solo un órgano del colegio Don Bosco, que comenzó con cierto nivel cultural, pero con el tiempo se convirtió en un medio recreativo. Aunque no haya trascendido más allá de la institución, merece ser mencionado como demostración de una inquietud y por haber formado a futuros periodistas destacados del ambiente.

Durante unos pocos años posteriores, se produjo cierta disminución del empuje inicial de la actividad periodística en la región, lo que justifica hacer una pausa con cambio de capítulo.

Décadas de fin de siglo

Si bien esta división es algo forzada, puede tenerse en cuenta que la situación en Río Grande y, en cierta medida, en todo el territorio, entró alrededor de esos años en un período diferente, que hace explicable una especie de *impasse*. El escaso desarrollo poblacional de esa ciudad permitía poco ímpetu a empresas periodísticas, ya que no contaban con el público necesario. La anulación de los contratos petroleros fue una de las causas principales para ello. Por otro lado, creció la competencia de otros medios de información, como la televisión, las radios y la mayor llegada de los órganos nacionales. Una mejor comunicación con Ushuaia permitía, aunque esporádicamente, la llegada de *El Imparcial*, *Pregón Austral* o *El Fueguino*, editados en la capital. Sin embargo, pese a estos factores negativos, el empuje riograndense no se detuvo.

Seguiremos el mismo patrón que para lo ushuaiaense, o sea tener en cuenta la condición de lo estrictamente informativo y de lo cultural y de opinión; no obstante, esto resulta sumamente difícil, ya que lo último ocupó siempre un lugar destacado. Debe notarse también que los más destacados intelectuales de la ciudad han hecho un sustancial aporte al periodismo local, una de cuyas notas características ha sido la lucha por los valores de la zona norte y de sus tradiciones. Por todo ello, no nos ha sido posible (o al menos lógico) hacer la separación entre lo informativo y lo cultural, como en el caso ushuaiense, sino que hemos optado por una simple enumeración descriptiva, con un criterio más bien cronológico.

Comenzamos mencionando a *Identidad*, que apareció en 1978. Era una publicación de interés netamente cultural, impresa en mimeógrafo, con un contenido que buscaba un nivel alto, por ejemplo con una entrevista al escritor mexicano Juan Rulfo. En la portada, se describía como “Revista para los jóvenes de espíritu, para que los que reconocen en Río Grande un lugar de arraigo, para los que creen y luchan por la evolución del suelo donde viven”.

Podemos continuar con Olga S. González, que comenzó como corresponsal de *La Voz Fueguina*, periódico que cubría información de todo el territorio, pero que se limitó a la capital cuando aquella publicó, junto con Enrique

Bischof, un mensuario con el nombre de *Presencia* en agosto de 1979. En una comunicación que merece transcribirse *in toto* por ser muy sugestiva, el mismo Bischof describe hoy la trayectoria diciendo:

“Presencia” tenía formato de revista de veinticuatro páginas. La frecuencia tentativa era de una salida por mes pero, en realidad, nunca lo pudimos lograr. El nombre completo de la publicación era “Presencia argentina en Tierra del Fuego”. Desde el punto de vista editorial, la consigna era destacar y estimular la cada vez más notoria e influyente presencia de argentinos en la isla. Nunca pudimos hacer foco en ese objetivo, porque —casi de inmediato— llegamos a la conclusión de que la masiva migración desde otros puntos del país hacia Tierra del Fuego respondía a intereses individualistas y económicos. Es decir, no reflejaba de ninguna manera el sentido de verdadero arraigo. Nuestra idea de estimular la llegada y permanencia de argentinos en el entonces Territorio era ampliamente superada por el atractivo de la fuente de trabajo con un sueldo marcadamente superior al que la mayoría de los llegados podía obtener en su pueblo de origen. En ese contexto, muy poco o casi nada podría importarles el contenido de nuestra revista.

Por otra parte, en aquellos tiempos, los recursos técnicos para publicar una revista nos obligaban a cubrir varias fuentes al mismo tiempo. Por un lado, el aspecto estrictamente periodístico pero además debíamos ocuparnos del diseño, la edición, el envío a Buenos Aires para imprimir, la distribución y la pretendida comercialización. Mucho tiempo y mucho trabajo para tan pocas manos. El proyecto abortó a los pocos meses.

En el primer número se podían leer tres titulares sugestivos, a saber: “Cuando el intendente declaró no sentirse satisfecho”, “¿Qué hace el riograndense en sus ratos libres?” y “Algo sobre nuestro potencial económico”. Además, se ve una foto de dicho funcionario en tamaño grande. Con la firma de sus dos directores, se puede leer “Nuestra presentación”, que entre otras cosas dice:

Esperando llenar un vacío existente en la información y difusión de ciertos temas de interés público en nuestra TIERRA DEL FUEGO,

emprendemos esta empresa con la responsabilidad que nos toca a esta hora [...] Hacer de esta revista una realidad fue tarea difícil más aún porque conocemos al fueguino como exigente de las cosas que le pertenecen [...] Contamos con un punto a favor muy importante cual es el ímpetu de una joven dirección.

La mencionada nota sobre el intendente, debidamente ilustrada, comenzaba explicando que la consideraban una prioridad ya que por ella “el lector podría contar con un medio a través del cual se respondieran algunos interrogantes relacionados con el quehacer de la Municipalidad”. El tema era tratado después de un detallado relato de cómo se había preparado la nota y ocupaba varias páginas.

Sobre el trabajo en aquellos tiempos, Bischof, que fue después diputado nacional, dice sugestivamente:

La periodicidad con la que se publicaban esos medios no permitía la inmediatez inmediata. No había posibilidad de trabajar con “noticias al día”. Eso me orientó hacia otros contenidos tales como la interpretación o análisis de algunos hechos o situaciones que formaban parte de la realidad local. [Al respecto narra un entredicho con la Base Naval sobre el conflicto por las islas australes]. Otra de las cosas que puedo recordar tiene que ver con la carencia de recursos que se soportaban en aquellos tiempos. Por entonces, no existían las computadoras y mucho menos Internet. El material era redactado a máquina y se enviaba por correo postal o bien a través de alguna persona que viajara desde Río Grande a Ushuaia. Pero muchas veces las demoras en el traslado dificultaban el cierre de la edición y cuando estábamos jugados con el tiempo, lo resolvíamos con medios alternativos. Una vez tuve que dictar por teléfono un texto de ciento veinte líneas.

Aclara que el trabajo era ad honórem. Otro testimonio nos explica que no había comunicación marítima o aérea con Ushuaia y que, por tierra, el viaje debía hacerse a caballo, lo que podía insumir hasta seis días.

Rubén Lucas Polic (a quien un viejo amigo describe como “un personaje pintoresco de la noche riograndense”) editaba *Personas Fueguinas*, que pro-

metió salir mensualmente, pero rara vez lo hizo. Se imprimía “en el norte” (como allá se menciona al resto del país, sobre todo a la Capital Federal) y tenía buena calidad gráfica. Cubría tanto Tierra del Fuego como Santa Cruz (en el segundo período de publicación), con cierta intencionalidad política, favorable al justicialismo, a veces con cruel ironía. Su director viajaba, obtenía las informaciones, partía de nuevo hacia el “norte” y volvía con el material listo, que distribuía con un llamativo automóvil amarillo que lo esperaba en la estación aérea, hasta que dejó de prestar servicio y su propietario abandonó la isla. Se publicaron 39 números entre 1983 y 1986. Tenía definido formato de revista (20 por 25 cm), tapa en colores y una presentación interior algo diversificada.

Invitado por Polic, retomó su carrera periodística una de las más importantes figuras intelectuales de la isla: Carlos Baldassarre, quien ha escrito numerosos trabajos, ha participado en muchas actividades y ha dirigido el Museo Municipal Joaquina Choquintel. También es corresponsal naval y suele vérselo con uniforme de gala en actos oficiales. Él mismo escribe con modestia y agudeza:

 Mi participación en algunos medios gráficos de Tierra del Fuego estuvo más ligada al ímpetu de divulgar algunos aspectos relacionados con los estudios sobre el pasado que a la idea de ejercer cierto tipo de periodismo, simplemente por decoro y reconocimiento hacia una profesión que desde hace ya varios lustros requiere un título de grado académico en el ámbito local que aún hoy día no parece respetarse.

Participó de la creación de *Punto y Coma*, con Luis B. Zamora, a quien declara admirar. Se radicó en Río Grande en 1984 y entró a *Personas Fueguinas* (“con una oferta económica nada despreciable para la época”) así como a *Cuarto Poder*. Editó *Intercambio* y escribió en *Tiempo Fueguino*; actualmente colabora en *Dicho & Hecho*.

Por su parte, en abril de 1985, Oscar Domingo Gutiérrez publicó en *offset* dos números de la revista *Truco*, aunque interrumpió su labor cuando se postuló como concejal por el Partido Justicialista.

Truco tenía un tamaño de 22 por 32 cm, constaba de cuarenta y ocho páginas, poseía formato de revista y su contenido era, definitivamente, el de un

órgano cultural y de opinión. Claramente, era fruto de las nuevas situaciones políticas, aunque sumamente objetivo. Su editorial no se refería a la publicación sino a una elaborada defensa de la democracia. La verdadera presentación (“Postdata”) estaba en la última página, que comenzaba diciendo:

Si usted ha llegado a la página 46 de nuestra revista, le debemos algunas explicaciones. Éstas parten de una circunstancia de aceptación que esperamos como su respuesta continua mes a mes.

TRUCO llegó para quedarse.

Nos llevó mucho tiempo prepararla, aunque en realidad nosotros, sus autores, fuimos los más difíciles de preparar para lanzar este desafío publicitario.

Declaraba asimismo que “no podrá decirse que está lleno de mentiras”. Sus notas, bien redactadas y con una presentación sobria, se movían en los dos planos que han caracterizado a su creador: la vida sociopolítica fueguina, especialmente riograndense, y una búsqueda de las raíces históricas, en lo que Gutiérrez es una autoridad.

Oscar Domingo Gutiérrez, a quien todos conocen como Mingo, ha sido predominantemente periodista y escritor (autor de varios libros), sin haberse dejado envolver por los cargos políticos. Aun hoy en plena actividad, presenta programas en LRA 24 Radio Nacional de su ciudad, con comentarios en especial de la historia local, tratando de mantener presente la imagen de los pobladores pioneros. Ocupa dos espacios en el diario *El Sureño*, uno de ellos, ya clásico con el nombre de “Cordón Cuneta”, donde inserta una fotografía antigua con un epígrafe, y describe, con cierta ironía, alguna particularidad de esa escena. *Rastros del Río*, desde 1991, refiere con detalles precisos aspectos de la historia local, de la que es continua fuente de consulta por su prodigiosa memoria, su invalorable archivo y su palabra amena. Su esposa, Patricia Cajal, se ha destacado como una de las más delicadas poetisas de la provincia.

De entre las muchas opiniones posibles, recogemos parte de la extensa de Roberto Santana en *Literatura Fueguina 1975–1995*:

Un sesgo destacable de la escritura del autor [Gutiérrez] es que su visión no excluye el sentimiento a pesar de la frialdad que supone el

documento escrito. Sin apartarse de la objetividad, Gutiérrez se permite exteriorizar los detalles que lo conmueven.

El primer número de *Truco* tenía en la tapa un enorme as de espada y el segundo, un as de bastos. Ya estaba preparada la del tercero con el as de oro, cuando circunstancias personales obligaron a interrumpir el proyecto.

La vida política, que estaba en sus primeros pasos, comenzó a influir aún más en el periodismo, tanto radial como escrito. Guillermo Dell'Oro comenta:

No estábamos en la capital política del territorio y consecuentemente estábamos ajenos a los humores del poder y, pese al buen alcance de nuestra señal [de radio] éramos además prolijamente ignorados en Ushuaia.

Mientras tanto, el 14 de abril de 1981, Carlos María Ratier se sumó a la creación del diario *Noticias*, de propiedad y dirección de Daniel Augusto Balanche Rondeau, que se hizo cargo inicialmente de las secciones “Deportes”, “Concejo Deliberante” e “Institucionales”. Alguien lo describió como “un hombre con un ojo desviado, cuyo aspecto algo desaliñado llamaba la atención”. Quizá su poblada barba, poco común entonces, era la causa de esa opinión. Era tataranietao del cacique mapuche Francisco Rondeau.

Se incorporó asimismo la docente Nilda Carbone, que cubría lo gremial y los primeros movimientos políticos después del gobierno militar. Carlos Arrieta (a) Caly dibujaba tiras cómicas, comenzando así una larga y fructífera carrera. Persistió hasta 1985, cuando Balanche expresó su deseo de dejar la ciudad, en momentos de dificultades financieras. Tenía una tirada de quinientos ejemplares y siempre luchó con los problemas para conseguir papel. Se publicaba los martes, jueves y sábados. Al principio, era semanario, pero luego, impreso en mimeógrafo, salía tres veces a la semana, luego de una interrupción por falta de equipos. Reapareció, pero como era frecuente, un problema financiero lo hizo desaparecer.

Ratier tuvo una importante carrera en el periodismo radial, con un programa deportivo entre 1977 y 1990 (premiado con el “Santa Clara de Asís”) y luego, con Bernardo Veksler, con el título “Bajo el asfalto”, dedicado a historias desconocidas de la provincia. Ratier, que era nacido en Misiones, se jubiló

como jefe en el Museo Municipal de Río Grande Virginia Choquintel.

El área de deportes era cubierta por Daniel Puebla, quien escribía sobre todas las disciplinas, aunque el interés principal de la publicación era lo político, pero no tanto lo policial o judicial. También ejerció el periodismo deportivo en *Tiempo Fueguino* y *El Sureño*.

Al hablar de periodismo deportivo, se debe mencionar a José Gamboa (a) Cacho, con una larga carrera en la materia. En una entrevista, señala:

Desde hace veinte años [o sea hacia 1990] con la aparición de medios gráficos que lograron tener continuidad y una buena aceptación en el público, el deporte en general fue ganando espacio en las noticias principales del día y también en cantidad de páginas. Hoy es común que cada lunes, la mayoría de los títulos de los medios gráficos estén dedicados al deporte.

Hace otras consideraciones, -por ejemplo, explica por qué, debido al clima, el fútbol no es el deporte predilecto-, pero nos interesa especialmente esta acotación:

Los periodistas suelen cambiar de un medio a otro, según la ocasión y tener emprendimientos multimediales, con lo cual resulta difícil relacionar un nombre con un medio.

Durante 1982, se produjeron las dramáticas horas de la guerra de Malvinas. En el Batallón de Infantería N° 5 —que se destacó por su papel en la contienda— se publicó, como parte de la tarea de mantener el ánimo de la tropa, *Unidad y Soberanía* en cuya portada decía ser un “Boletín diario de cables y noticias para los efectivos de la ARMADA ARGENTINA en la ISLA de TIERRA DEL FUEGO”. Era impreso en mimeógrafo y tenía una presentación poco atractiva. Contenía noticias internacionales y nacionales, así como algunas notas relacionadas con el conflicto bélico, como el testimonio de un soldado angloargentino. Lógicamente, duró el mismo tiempo que la guerra.

Noticias reapareció en 1987, con Balanche Rondeau al frente y con una clara orientación justicialista. Aunque tenía algunas notas culturales, por ejemplo, de poesía, en su mayor parte era de tono político. La presentación era precaria.

Alberto Centurión, Nilda Carbone y Eduardo Welsh de Bairos (que luego sería ministro provincial) lanzaron *Tiempo Fueguino* el 15 de agosto de 1987,

destacado en varios aspectos que se mencionarán en el próximo capítulo, dada su permanencia.

Tiempo Comunitario fue una publicación gratuita “de interés general, editada por la Municipalidad de Río Grande”, cuando Esteban Martínez (a) Chiquito era intendente. Su jefe de redacción era el mismo Ratier, y su lema (“Informar sin deformar”) era el mismo que había usado en Ushuaia el *Semanario de la Actualidad Territorial* del gobierno y que posteriormente fue heredado por el informativo diario de la municipalidad en Canal 13 de Río Grande. *Tiempo Comunitario* era ilustrada también por Carlos Arrieta. Su presentación gráfica era muy similar a las demás revistas de la época.

Divulgaba la actividad municipal, como tema principal, pero no tenía tono oficialista. Se publicaron trece ediciones entre 1985 y 1987. Se imprimía en Buenos Aires y entre sus colaboradores se contaban Emilio Salinas e Iris Pennazzo, quien luego publicó un amplio estudio en dos tomos sobre la desaparición de los aborígenes.

Arrieta se ocupaba de las ilustraciones y Ernesto Ipas, de la fotografía. Quizá haya sido la primera publicación fueguina en incluir una historieta, dibujada por Carlos Casalla, con el nombre de *Las quemaduras*. En un pie de página, se lee con grandes letras: “Tierra del Fuego quiere y debe ser provincia”.

Fue sucedida por *Edades y tiempos*, que salió en 1992 con Alfredo Ferreyra (a) El Negro, en la “idea y dirección”, una publicación que se catalogaba como “de interés general” y de similares características gráficas. Tuvo un importante número de colaboradores invitados, algunos de los cuales firmaban con seudónimo, como el luego popular Pedro Gamma. Era de neto corte cultural y no contó con el apoyo de la publicidad oficial. Impreso en talleres locales, alcanzó a editar trece números. Escribieron en él Domingo Gutiérrez, Carlos Ratier y Bernardo Veksler. Un aporte valioso fue el de la fotografía de Luis Banegas, dedicado a retratar el comportamiento de las aves playeras. Tenía un tono elevado, por ejemplo con transcripciones o estudios sobre Neruda, Cortázar o el teatro porteño, ya que Ferreyra había sido protagonista en ese campo en Buenos Aires.

En la retirada de contratapa, un aviso del Concejo Deliberante de Río Grande reconoce el 7 de junio como Día del Periodista, con este texto:

El hombre sería un ser sin eco y sin conciencia si no pudiera expresarse en los ojos y en los oídos de los demás... y si no pudiera conocer inmediatamente lo que otros hacen y expresan... La acción de informar es el proceso de mayor responsabilidad en el mundo contemporáneo. Determina, en definitiva, la posición del hombre frente a la vida.

Cuarto Poder fue editado por Alberto “Bocha” Bonifetti y dirigido por su madre, Emilia Susic de Bonifetti, importante figura del quehacer cultural local. Contaba con el valioso aporte de los dibujos de Esteban Pichuncho. Es de este que tenemos un testimonio de cómo era el trabajo gráfico entonces:

Podía ver cómo el Bocha trabajaba con su Remington para escribir las tiras de papel que luego, con total prolijidad, volcaba a una pauta con las columnas debidamente dibujadas, dejando los espacios necesarios para rellenar luego con los títulos que letra a letra pegaba con su Letraset, que tomaba de unas plantillas que se pegaban al contacto con un elemento contundente. Después, se pasaba todo a una plancha de zinc, que luego se colocaba en la impresora Offset. El pequeño diario tenía siempre tinta diferente, porque el negro escaseaba y se debía recurrir a otras alternativas, como el azul y el rojo. El tamaño no podía ser mayor al del papel legal.

Él mismo nos cuenta cómo en 1987 pasó a *Tiempo Fueguino* haciendo caricaturas de los personajes de la hora y de cómo “le dieron la responsabilidad de abrazar el periodismo”.

Mis inicios se fueron volcando a hojas pautadas, con el membrete del diario y con los centímetros a cubrir, notas que debía desgrabar en crudo.

Cada una de esas hojas, que tenía las medidas para que la nota tuviera una extensión establecida, se derivaba a una responsable de pasarla en limpio con una máquina eléctrica. De esa Brother surgían las columnas y columnas de la nota que se transcribía, la que luego era recortada para ser pegada en las pastas o “monos”, que tenían dibujadas las seis columnas, en tanto que los rótulos —que eran lo más difícil de hacer— surgían de la ampliación que se hacía en fotomontaje de letras que eran escritas en la Brother.

Todo era muy artesanal. Así era necesario tener entre los insumos el pegamento denominado Poxiran para poder pegar las columnas y, a su vez, las fotos, que eran reveladas en blanco y negro, en papel para luego pasar por la fotomecánica y estar lista para formar parte del original. Obtenido éste todo era impreso en una chapa de zinc, a través del automontaje y así pasaban a la impresora. [...] Con el paso del tiempo, la modernización le tocó a “Tiempo Fuego”. Vinieron las famosas computadoras, que a todos nos dejaron con la boca abierta. Con ello, se acabaron las tijeras y el Poxiran para armar el diario.

Según Baldassarre, que colaboró en la empresa, se hacía “a fuerza de insultos y patadas a su pobre y sufrida rotativa”.

También a cargo de Baldassarre, *Intercambio* apareció en 1986, como “publicación mensual, independiente, editada en Rfo Grande”. Su creador cuenta que surgió “como respuesta a una de las conclusiones emanadas de un encuentro patagónico de cultura. Agrega su palabra personal, diciendo:

Si bien es cierto era de una precariedad extrema, me dio muchas satisfacciones personales y la mantuve hasta que los costos de edición (que nunca fueron precarios) superaron mis esfuerzos y bolsillo.

La primera página estaba cruzada por una línea oblicua desde el extremo superior izquierdo al inferior derecho que generaba dos triángulos —figura que suele representar a la provincia—, uno con las riquezas actuales y el otro con lo tradicional. El segundo número dice en su editorial:

Mes de junio e INTERCAMBIO vuelve a la comunidad, ratificando la propuesta enunciada en su N° 1, pero esta vez con la seguridad de las expectativas resueltas en el hecho de una acogida cálida y el eco positivo de sus lectores.

Hoy corroboramos el interés y la necesidad por el consumo de material cultural regionalizado, conjuntamente al espíritu de participación que se ha despertado en nuestra sociedad.

En 1986, comenzó a circular *Tribuna Provincial*, “una publicación patagónica en busca de la verdad”. Su director era C. Raúl Seoane, que antes lo había

sido de un videoclub, y Nilda Carbone, su redactora responsable. Seoane ganó la lotería cuando era productor del programa radial *La Jeringa*, y con ello compró la maquinaria para fundar un diario que bregara por la provincialización, pero tuvo poco éxito en su empresa.

El periódico tenía una muy buena presentación gráfica e incluía en sus páginas toda clase de noticias políticas, sociales, deportivas, etc., especialmente del ámbito fueguino. Llama la atención una nota sobre la prevención del tráfico de drogas. Seoane pertenecía al Partido Intransigente, de poca influencia en la provincia, y ello tuvo que ver con el problema económico que llevó a su pronta clausura. Posteriormente, Nilda Carbone se dedicó a la docencia, actividad en la que se jubiló.

Ojo Periodismo fue una publicación mensual que apareció a principios de 1999 y terminó su carrera a fines de 2003. En su consejo editorial, contaba con gente de trayectoria, así como con invitados prestigiosos. Según uno de los responsables, “fue una de las escasas publicaciones que no dependió ni condicionó su contenido a las pautas publicitarias oficiales”. Su periodismo era de investigación y en sus notas de tapa se leían denuncias sobre corrupción y otros despropósitos oficiales. La fundaron Silvio Bocchicchio, Gabriel Ramonet, Wilder Urbina y Bernardo Veksler, quien quedó a cargo de la dirección desde el segundo número, cuando su nombre se redujo a *Ojo*. Se publicó hasta 2003. Veksler cuenta cómo tuvieron una discusión cuando uno de ellos insistió en alquilar una sede, cosa que les era imposible, por cuestión de recursos. Firmaba sus comentarios políticos en el diario y la radio con el seudónimo de “Alacrán”, con el que sin duda estarían de acuerdo los aludidos, ya que no ahorra datos y calificativos. Bocchicchio fue después, entre otros cargos, director de la Secretaría de Comunicación Institucional de la provincia.

Veksler había llegado a la provincia en 1993, contratado por *Tiempo Fueguino*, después de haberse desempeñado en varias publicaciones nacionales. Fue jefe de redacción de *Provincia 23* y, a la vez, columnista de otros medios. Entre 2003 y 2007, estuvo en España, donde publicó algunos de sus cinco libros. Su estilo es incisivo y es directo en sus opiniones.

Saliendo en varios aspectos de las líneas tradicionales, en 1994 apareció la revista *Jarana Fueguina*, que se presentaba como “una publicación humorística”, pero que en realidad era mucho más que eso, ya que incluía abundante

material serio. Su director editor era Carlos A. Arrieta y contaba con importantes colaboradores. Sobresale antes que nada por su excelente producción gráfica, lograda en la Imprenta Don Bosco. La tapa, con una caricatura, era a todo color, no así el interior, muy ilustrado y muy bien diagramado por Pablo Rizzo. Efectivamente, como único ejemplo en el género, incluía una muy incisiva sátira política, cuya orientación no ofrece dudas. Por ejemplo, una página se titula “Lo que cuenta la gente”, con aforismos como “El Congreso sirve para algo (las palomas)” o “Si en la isla gana el menemismo, será un paraíso: vamos a andar todos desnudos”. Los buenos dibujos de Caly, seudónimo del director, incluyen diálogos como este:

—Che, Raba, si tuvieras que votar al menemismo, después qué harías??

—Me volvería al manicomio!!

Dando la palabra al mismo Caly, encontramos algunas interesantes y diríamos que sentidas declaraciones:

“Jarana” fue un producto de mucho tiempo de trabajo arduo, pero no fue solo un producto: fue una oportunidad de agrupar gente muy valiosa y de lograr una retroalimentación muy interesante con la comunidad.

Desde que llegué a la querida Tierra del Fuego tuve en mente hacer una revista de humor. Fue un desafío importante, ya que tenía que imponer un producto al cual la gente no estaba acostumbrada. Pude sacarlo a flote gracias al aporte de un grupo humano increíble, que escribió para la revista con mucho compromiso y que hizo que el contenido sea lo más fuerte.

Comenta las distintas secciones, como “Sin pelos en la lengua”, de entrevistas a políticos; “Esos locos bajitos”, con historietas para niños, o el “lo-cohoróscopo”, que describe como “versión hiperactualizada del horóscopo tradicional, coyuntural ciento por ciento”.

Por su parte, Susana Zilberberg, una de las colaboradoras, nos da su testimonio de cómo entró a *Jarana* al salir de *El Sureño*:

Una experiencia incomparable, con un Señor Director (así con mayúsculas) Carlos Arrieta. Pero era una revista de humor. Para no entrar en conflicto con otra publicación en que trabajaba, usé un seudónimo, elegido por Mingo Gutiérrez: Irene Mesac. ¿Será que me sacó el nombre de verdad para poder decir lo que realmente pienso? Levantaba polvo dándome el gusto de hablar desde la Asociación de Protección de Animales hasta el entonces presidente riojano, pasando por Monzón. Sí, me di el gusto realmente.

Un nuevo intento fue *La República*, obra del abogado Milán G. Pasucci Visic; entusiasmó a su amigo “Toti” Vázquez, quien puso a su disposición un galpón que fue adaptado como taller. La idea surgió, según él, porque entonces había un solo diario en Río Grande, pero en ese momento apareció *El Sureño* y el empeño duró pocos días. Un dato interesante es que, entre los colaboradores, figuraba la dibujante Roxana Giménez, que luego fue la autora del escudo provincial. El primer editorial, dice, “era contra los autos que circulaban sin patente”, debido al auge de la importación. Salieron en total cinco números.

De ese modo, llegamos al fin del siglo XX, que es la meta propuesta, para dar lugar a reflexiones del conjunto en la última década.

Un vistazo a la actualidad

Por razones de objetividad, interrumpimos el relato pormenorizado en el comienzo del siglo XXI, cuando el cuadro periodístico fueguino enfrentaba un curso que era claramente una continuación de todo lo anterior y, al mismo tiempo, una reubicación en las nuevas situaciones de una época pletórica de novedades.

En la primavera de 2010, se publican en Río Grande *El Sureño*, que no sale los sábados; *Tiempo Fueguino*, que no sale los viernes y *Provincia 23* que no se edita los sábados y los domingos, así como tampoco en el mes de enero, cuando se dan vacaciones sin sueldo al personal, pues en ese tiempo queda poca gente en la ciudad. El primero edita una revista bilingüe para el turismo. *El Diario del Fin del Mundo* se publica en Ushuaia. Todos ellos son de tamaño tabloide.

Pero además circulan en la capital dos periódicos comerciales de distribución gratuita, lo que creemos que es un fenómeno nuevo en la provincia austral. Lo curioso de ambos es el formato. *Diario Prensa de Tierra del Fuego* es de 14 por 37 cm. Se publica desde 2005 y contiene noticias breves que abarcan toda la provincia, naturalmente con muchos avisos. Lo mismo ocurre con *La Voz del Sur*, de 10,5 por 30 cm, y que contiene más notas de una página de interés provincial.

Volviendo a los periódicos propiamente dichos, desde 1996 *El Diario del Fin del Mundo* es el único de Ushuaia, y sus treinta y seis páginas tamaño tabloide traen notas sobre la actualidad fueguina, que normalmente ocupan toda la plana. En un suplemento de doce páginas, aporta noticias nacionales e internacionales en forma concisa pero completa. Su nombre es sugestivo e incluso se puede leer en Internet la crónica de un viajero que dice, suponemos que jocosamente, que se impresionó pensando que era un anuncio escatológico de que todo se acababa y no algo meramente geográfico. Tiene buena ilustración y estilo moderno.

En Río Grande, sale *Provincia 23* (lo que debe entenderse como “23ª Provincia”) desde 1994, con el lema “La grandeza de los hombres permanece en aquellos que asumen la responsabilidad de construir en libertad”. Sus veinti-

cuatro páginas son casi exclusivamente con notas, más o menos extensas, de noticias locales, aunque al final las hay de interés nacional. La presentación moderna ha ido mejorando con el tiempo.

El Sureño, de la misma ciudad, se publica desde 1991 como “diario provincial independiente” y es el mejor presentado, ya que hace uso del color en muchas páginas. También es el más leído. Su información cubre toda la provincia. Lo más notable son sus suplementos, que tienen verdadera jerarquía. El que se titulaba “El Sueñero” era mensual y estaba dedicado a la literatura y otros aspectos culturales. Salió entre septiembre de 2000 y septiembre de 2001, bajo la dirección de Patricia Cajal. Hubo, por ejemplo, un número especial para el aniversario de la llegada de los argentinos a Ushuaia en 1884. También una vez por mes, el suplemento “Rastros en el Río” se ha ocupado de historia.

Miguel Ángel Vázquez, uno de sus colaboradores, cuenta:

Fueron días agitados, días en que se hacía de todo en el ámbito de la redacción; allí las horas pasaban fugaces y el trabajo parecía no avanzar. Fue un tiempo signado por el trabajo y el esfuerzo en pos de que los lectores se encuentren con un producto de buena calidad. El traqueteo de las máquinas de escribir resuena aún hoy entre mis recuerdos sonoros como una música que acompaña suavemente la creatividad de la escritura.

Ya hemos hecho referencia, en varios puntos, a *Tiempo Fueguino*, el diario actualmente más antiguo de la provincia, y según algunos el más serio, aunque no tiene la vigencia de otros tiempos. Además de ello, ha cumplido una importante tarea cultural con suplementos de mucho valor, como ser “Tiempo de Historia”, sobre dicha materia, o “Criticomanía” de temas políticos. Por ejemplo, el del 5 de enero de 1992 se titula “¿Qué hacen los funcionarios con el sueldo que les paga el pueblo?” y su material consiste en nueve caricaturas de tono agresivo y con verdadero ingenio. Su autor, de larga trayectoria, era Carlos Arrieta (a) Caly, a quien hemos visto aparecer en otras publicaciones. De él mismo y sobre esos momentos, tenemos estas líneas:

Comencé a insertarme en “Tiempo Fueguino” con una viñeta diaria de humor y poco tiempo después generé un suplemento semanal que se

llamaba “Criticomanía”, donde se reflejaba la actualidad política desde mi óptica. Pasaron cientos de personajes por esos suplementos, ya que caricaturizaba a los políticos de turno, dándoles protagonismo en las viñetas humorísticas. Recordemos que en ese entonces la isla era territorio nacional y los que venían a ocupar cargos eran designados por el presidente de la nación. Recuerdo un chiste en el que dibujé al querido Mingo Gutiérrez corriendo el auto de la interventora en ese momento, Matilde Menéndez, preguntándole por las vacaciones.

Verónica de María, futura legisladora, era periodista radial cuando fue invitada a *Tiempo Fueguino*, que pertenecía al líder radical Juan Carlos García. Es interesante cómo cuenta su experiencia:

La redacción era un ambiente de unos veinte metros cuadrados con cinco escritorios ocupados por Edit Pouso, la jefa de redacción, Manuel Pichuncho redactor de policiales y los responsables de deportes, una de las secciones más importantes del periódico, y dos redactoras más que cubríamos notas menores, sin contenido comprometedor o respondíamos a los pedidos de la conducción del diario. El cierre debía hacerse a las seis de la tarde. Era la hora de entrega del material a las tipeadoras para su impresión, corrección y compaginación. Cerca de la medianoche, se lograba la famosa chapa que al día siguiente sería el diario. Una comunicación con Ushuaia permitía tener información de la Casa de Gobierno que resultaba de altísimo valor para darle sentido territorial a la edición.

Todos los periódicos que se publican actualmente pueden leerse en edición digital.

Siempre en Río Grande, *El Río* fue estrictamente de difusión cultural. Domingo Gutiérrez era su director propietario y se publicó desde 2002. Se titulaba “Memorias de la zona” y merece destacarse el número 10, titulado “Río Grande en la trama del tiempo”, que es un muy buen trabajo de la historia de la zona, debidamente ilustrado y publicado en forma de cuadernillo apaisado. Se publicaron treinta y nueve números y, trabajando bajo suscripción, alcanzó a novecientos lectores.

Arturo Alberto Noal ha narrado su experiencia en la producción de *Consecuencias*, proyecto iniciado en 1985 con la colaboración de dos docentes, que luego “se bajaron”. El plan era “poner en circulación un medio que revalorizara las cuestiones culturales, que hablara de otras cosas, que dejara de lado los temas policiales y cotidianos, avocándose a tratar aquello que los otros medios gráficos, por entonces muy escasos no hacían”. Salieron siete números quincenales, “en formato A 4 plegada al medio, con dos ganchos e impresa en negro”.

Noal contó con el apoyo de varios profesionales y con su madre como corresponsal en Buenos Aires. Él fue el único periodista patagónico habilitado para presenciar el juicio a los comandantes de las fuerzas armadas. Escribieron en *Consecuencias* personalidades como Horacio Guarany, Guillermo Patricio Kelly, Ruth Monjardin y Virginia Gamba. Pero la inflación pudo más que el entusiasmo: “de todas maneras”, dice su impulsor, “comprendí que quienes realmente pensamos y defendemos la libertad de prensa, por reglas generales no entendemos ni practicamos la libertad de empresa”.

Yolanda Dips creó en 2000 *La Movida*, junto con Nelson Ávalos, un cantautor de origen chubutense que estaba terminando su carrera en Comunicación Social. Era una revista de doce páginas, gratuita y de salida bisemanal. Incluía charlas con artistas, comentarios de libros, películas y discos, así como noticias del ambiente cultural. Publicó noventa y nueve ediciones durante siete años y medio, hasta que, como dice su creadora, “como todas las cosas hechas a pulmón, en algún momento se quedan sin aire”.

En Río Grande, se ha editado *Dicho & Hecho*, una revista bimensual estrictamente cultural, cuyo editor responsable es Horacio Fernández, mientras que Carlos Sánchez figura a cargo de la dirección y redacción, pero detrás de ellos se encuentra Carlos Baldassarre, encargado de la sección de ciencias sociales. La otra, de ciencias naturales, es responsabilidad del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC). Su presentación es de calidad superior, muy bien diagramada y a todo color, y su contenido es de notas de alto nivel. Tiene un formato excepcional de 23,5 por 33,5 cm. Es editada y distribuida por la empresa Total Austral y enviada por la Secretaría de Educación a los colegios secundarios. Se publica desde agosto de 2007 en forma entre bimestral y trimestral, con una tirada de diez mil ejemplares.

Río Grande sigue manteniendo un buen número de publicaciones, de manera tal que rivaliza y por momentos supera a la capital. No es fácil dar una explicación, pero se trata de algo que refleja un espíritu generalizado. A diferencia de la capital, la ciudad norteña ha debido luchar contra una naturaleza ingrata, donde todo ha requerido un ánimo que allí califican de pionero y que se puede notar en muy diversos órdenes. Como dijo un periodista, “hay más necesidad de crear que de contemplar”.

Además de los diarios que mencionamos, en Ushuaia se publican algunas revistas. Una de ellas, *Colores Complementarios*, es la producción de las hermanas Claudia y Eugenia Pacheco. Es mensual, tira dos mil ejemplares gratuitos desde julio de 2009 impresos en Buenos Aires a todo color en papel ilustración. Ha sido declarada de interés municipal. Su contenido abarca una temática general, con notas de política, historia, cultura, deportes, etc. La impresión es de calidad, con muchas ilustraciones y buen uso del color. Es parte de un meritorio emprendimiento, hecho con sumo cuidado, al que se agregan otras actividades como un rincón literario y un centro infantil.

La Asociación de Escritores de Ushuaia ha producido *El Grito*, con cuentos, poesías, notas de opinión y entrevistas. Es un trabajo de equipo, del que forman parte Pablo Aguirre, Luis Comis, Carlos Garrido, Guido Genovese, Jorge Navone, Ildfonso Plata y Carkis Tanco.

Matices se ha publicado entre 2004 y 2009, lo que puede ser de interés al turismo, con información sobre hoteles, paseos, excursiones y espectáculos. Su director es Alfredo Olavarría.

Quimera fue un producto de la editorial Utopías, muy relacionada con Tierra del Fuego. Dirigida por el artista plástico Alejandro Abt, su contenido dio importancia a la vida estética de la ciudad desde 2001.

Varias publicaciones ushuaienses pertenecen a una categoría diferente; transcribimos las palabras de Leandro González, que está al frente, aunque él insiste en hablar de un trabajo colectivo:

Nosotros (hablo de “nosotros” porque somos un colectivo) trabajamos desde la información de los de abajo, de los que los medios provinciales no quieren informar. Todo lo que generamos sale en las dos ciudades, Ushuaia y Río Grande. Desde nuestro colectivo, editamos las revistas...

La Muy sale mensualmente con una tirada de cinco mil ejemplares desde hace cinco años; es a color y gratuita. Básicamente tiene mucha publicidad, notas sobre arte y cultura, deportes y sociales de la provincia.

Entérate es nuestro proyecto editorial cultural; sale eventualmente con tapa a color, interior blanco y negro: es exclusivamente cultural y se actualiza en la web.

Ají es una revista de diversidad sexual. Salen cuatro ediciones al año y estamos trabajando para hacer una tirada mensual. Con esta revista, salimos al resto del país, mostrando las luchas de la comunidad homosexual que no busca casarse ni ser parte de un sistema de consumo. Mostramos la realidad de la comunidad latinoamericana, ya que escriben compañeros de México, Chile, Colombia y Uruguay.

Picante! es nuestro diario que está saliendo en noviembre. Será quincenal con noticias de toda Patagonia.

Lo transcripto debe bastar para mostrar que en ello encontramos nuevos tipos de producción periodística, sobre cuyo contenido cada cual tendrá su opinión.

En cuanto a *Muy*, otra descripción nos dice:

Revista de fotos sociales en lugares públicos, lo que permite que los lectores se vean a sí mismos mientras departen en restaurantes, pubs, bares o fiestas. Prácticamente no tiene texto, salvo alguno que otro comentario muy banal sobre modas o deporte y alguna que otra entrevista a artistas jóvenes o gente de cierta presencia social. Es una revista posmoderna bien hecha, con mínimo contenido y muchas fotos, que llega muy bien a los jóvenes habitués de la noche.

Cualquiera que sea nuestra opinión sobre ese nuevo modo social, desde el punto de vista periodístico implica algo novedoso, reflejo de las costumbres y quizá también más esperable en Ushuaia.

Retomando el nombre de *Kuanip*, el héroe mitológico ona, nació el 2 de abril de 2009 una revista quizá vinculada al gobierno de turno, o sea con un futuro incierto. Además del significado del personaje, el nombre se debe a que su sede está en las calles Kuanip y Perón, de Ushuaia. La intención era ser un “periódico barrial” —lo que sería una interesante novedad—, pero fue neces-

rio que se convirtiera en un periódico provincial, con la intención de “instalar un debate sobre la concepción de vida de la provincia, teñida de materialismo, violencia política y prácticas institucionales groseras”, según una opinión autorizada. Se imprime en colores y en tamaño A 4, con una tirada de mil ejemplares, bajo la dirección de Fernando Cani Soto, quien escribe comprometidos editoriales. Padece de problemas con lo que podemos llamar competencia.

Ya hemos hecho referencia a *La Voz Fueguina*, la revista bimensual, que continúa al diario del mismo nombre.

Con el seudónimo de Pirigüi Águila, Juan Antonio Águila se desempeñó como director del periódico *El Pueblo*, de la ciudad de Tolhuin. *El Pueblo*, quincenal, con una tirada de dos mil ejemplares, que respondía al proyecto de lograr alcance provincial. Comunicaba noticias locales, pero también provinciales y nacionales; se imprimía en Buenos Aires en tamaño tabloide y era de distribución gratuita, solventada especialmente mediante publicidad oficial.

Colofón

A modo de balance

En la actualidad, muchas circunstancias han cambiado no solo en Tierra del Fuego sino en todo el mundo en lo que se refiere al periodismo entendido en la forma tradicional. Por ejemplo, si bien las distancias lógicamente no se han acortado, tienen ahora un significado diferente. Se puede ver en que, en Ushuaia, se publica diariamente una edición de *Clarín*, que llega por vía digital, aun cuando el diario mismo puede adquirirse todos los días en horas de la tarde, así como las demás publicaciones nacionales, lo que restringe el campo de lo que pueda producirse local o regionalmente.

Ha adquirido también una importante vigencia la producción de portales electrónicos, lo que por cierto conspira contra la aparición de nuevos medios gráficos. Una información oficial nos da cuenta de que existen trece portales en Ushuaia y dieciséis en Río Grande, aunque admite que la lista puede ser incompleta. Sería el caso de *Rodia*, por ejemplo, que difunde lo relativo a la música *rock* en Ushuaia, dirigida por el bajista Fernando Viera. El nombre es una adaptación del apodo de Raskolnikov, el protagonista de *Crimen y castigo* de Fiódor Dostoievski.

Las circunstancias sociales y políticas, con la llegada de una muy numerosa nueva población y la afirmación del carácter provincial, pese a sus muchas alternativas, determinan la razón de ser de muchos medios informativos. Es deber reconocer que la calidad de lo producido es siempre muy superior a lo tradicional, hablando por supuesto en líneas generales. La evolución demográfica ha implicado una tasa de radicación mucho más alta y ello ha tenido su correlato en el periodismo, donde ya casi no se da el fenómeno de precariedad que lo caracterizó mucho tiempo. Esto puede considerarse uno de los cambios sustanciales en ese campo.

No es necesario insistir en que la historia del periodismo más austral del mundo ha tenido las mismas alternativas que todos sus pares en el resto del país, pero que, a la vez, ha tenido ciertas particularidades que merecen ser señaladas.

Una de ellas, sobre la que hemos sido reiterativos, es la gran distancia que separa la isla de los grandes centros urbanos del continente. Aun cuando los otros medios, como la radio y la televisión, han suplido eso en parte, durante muchos años la necesidad de información ha sido más categórica que en otras latitudes, aunque en general se puede decir que el medio fueguino no ha tenido la sed de noticias que se hubiera supuesto. El tema merece un estudio social, fuera de lugar aquí, ya que también ha sido permanente la alusión a la distancia y al presunto desinterés que habría por lo fueguino en el resto del país, especialmente en Buenos Aires.

Como hemos dicho, la población es ahora mucho más estable, lo que produce un mayor interés en la información, pero debe hacerse la salvedad de que eso no implica un auge en el periodismo, sino en la aparición de numerosos portales digitales, que son el camino más frecuentado, ya que el nivel por lo general alto de ingresos, lleva a la existencia de buen número de computadoras.

Eso se relaciona con el hecho de que en gran parte el contenido de las publicaciones ha sido de interés estrictamente local. Y decimos “local” porque, incluso en casi todos los casos, los periódicos han estado dirigidos solo a los lectores de una de las dos ciudades (Ushuaia y Río Grande), sin dar mayor lugar a lo que ocurriera en la otra.

Ha habido, además de la distancia, otros elementos negativos como la falta de recursos, la cantidad reducida de posibles lectores y, lógicamente, el número limitado de intelectuales. En este sentido, sin embargo, hemos mencionado a algunas figuras que se han destacado, como por ejemplo (en un orden arbitrario) Luis B. Zamora, Julio Rodríguez, Domingo Gutiérrez, Leonor Piñero, Norma Lescano de Noguera, Bernardo Veksler y otros más que, injustamente, no nombramos. Otra cara del tema se lee en un artículo del último de los nombrados, periodista de gran experiencia, que transcribimos en parte:

Las primeras sensaciones que experimenté fueron las de proximidad con las autoridades y el fácil acceso a la comunicación que permitía una comunidad pequeña como la fueguina. Al mismo tiempo, el flamante Estado provincial y la improvisación de muchos funcionarios generaban una gran precariedad de antecedentes y registros estadísticos, lo que creaba dificultades para la investigación periodística.

Los que asumieron el desafío de incursionar en el negocio periodístico no contaban con antecedentes en la profesión; casi todos se adaptaron como empresarios periodísticos desde otras actividades comerciales que les permitieron contar con una acumulación primitiva de capital para invertir en la aventura editorial.

Llamaron mi atención, en muchas ocasiones, la falta de rigurosidad que se imponía en el tratamiento informativo y la tendencia al sensacionalismo que prevalecía en muchos medios, como una réplica de la tendencia que se manifestaba en las grandes ciudades. Aunque, como suele ocurrir, a medida que se incrementa la distancia de las metrópolis, la imitación tiende a convertirse en caricatura.

Como ejemplo de ello, recuerdo el asombro que me causó en el diario [que nombró anteriormente y que omitimos] la forma de armar encuestas con cifras inventadas y sin ningún relevamiento realizado. En no pocas oportunidades, el sesgo de los resultados de la encuesta era proclive a los intereses políticos que habían acordado aportar fondos de sus campañas políticas al medio. Así recuerdo que en una ocasión fue tan evidente la manipulación de la información que los dos diarios [nueva omisión] publicaron los resultados de una “encuesta exclusiva” con datos opuestos el uno al otro.

No se trata de una expresión aislada. Así, por ejemplo, Susana Zilberberg escribe:

Más allá de las anécdotas y vivencias personales, tengo que ser objetiva a la hora de reconocer que ningún diario pudo permanecer ajeno a la pauta publicitaria fijada por alguien, pudiendo ser ese alguien un gobierno, un funcionario, una institución o una persona en particular. Que en algunos yo tuviera libertad de expresión tenía que ver con que esos que ponían los dinerillos dejaban que unos pocos escribiéramos a gusto por el solo hecho de tener que tapar o desviar la atención sobre quien funcionaba lo dicho.

Leyendo lo publicado, no es fácil captar esas opiniones tan categóricas de las que no cabe dudar, aunque era frecuente una crítica ácida hacia quienes

ocupaban el gobierno. De todos modos, si bien no se puede generalizar, la necesidad de depender de aportes en forma de publicidad oficial —o de fracasar por su falta— ha sido siempre un elemento decisivo.

Dadas las circunstancias sociales, ningún medio era viable sin contar con el apoyo sustancial de la publicidad, en mayor medida de lo que es habitual en cualquier parte. Muchas veces radica en ello la explicación de lo efímero de las publicaciones, en cuyo nacimiento se combinaban el aspecto estrictamente económico con la vocación por participar de la aventura periodística. Cuando esta surgía en la mente de una persona o un grupo, la primera preocupación era cómo obtener recursos, a lo que seguía procurar la colaboración de personalidades socialmente reconocidas.

Cuando hablamos de recursos, no pensamos solo en el aspecto financiero, aunque por supuesto este no puede ser obviado. Los fueguinos ponen mucho énfasis en este punto, señalando su dependencia del comercio y del gobierno, en lo que ciertamente no se diferencian de cualquier otra parte. Pero sobre todo en los primeros tiempos, cuando los negocios eran pocos y todos tenían vínculos al menos de amistad, el tema de los avisos comerciales era de cuidado.

Eso tiene relación con la tirada que era posible. Como es sabido, este es un dato difícil de conseguir y más aún de verificar, por lo que hemos optado por no insistir en ello. Alguien del medio nos ha dicho que, cuando trató de comprobar cuántos ejemplares se vendían de su publicación, descubrió que no eran más de cuatrocientos o quinientos y que, en algún caso, apenas pasaban de cien.

Lo político también tuvo su influencia y ya hemos visto que las tensiones nacionales, por ejemplo entre peronismo y antiperonismo, se reflejaron también en aquellas latitudes. El anhelo de llegar a ser provincia fue otro motor, y es natural que, de una manera u otra, las preferencias de los editores hayan pesado, en exceso según algunos, porque llama la atención cuántos se refieren al tema. Veksler, por ejemplo, mencionando lo escaso del público, agrega que “su inviabilidad solo puede ser compensada con la publicidad oficial que se distribuye generosamente, la mayoría de las veces pagada con un elevado precio de obsecuencia”. Este es un ejemplo, diríamos que moderado, del tono generalmente impiadoso con que son tratados los temas políticos en muchos de los medios.

Esta intrusión de lo político o gremial ha generado hechos de diversa clase, que no excluyen la violencia, quizá más allá de lo que sucede en otras provincias. Un diario sufrió un incendio “presuntamente intencional”, que se atribuyó a un “sector descontento de la policía”, mientras que en otro se produjo un misterioso robo de documentos relacionados con una investigación de actividades oficiales, que son atacadas con frecuencia.

Otro aspecto relacionado con lo anterior tiene que ver con las personas. Lógicamente, no han abundado nunca en Tierra del Fuego quienes tuvieran una formación adecuada para el periodismo. Como se ha señalado, todos los que actuaban en ello eran nacidos lejos de allí, a excepción de Yolanda Dips, que publicó *La Movida* y que fue la primera fueguina periodista nativa.

Pero la otra consecuencia de esa limitación ha hecho que demasiado frecuentemente fuera difusa la frontera entre lo periodístico y lo oficial, porque en una provincia (que siempre quiso serlo, aunque se puede dudar de haber estado preparada para ello), cuando se buscaba un funcionario para un área cualquiera, la elección recaía en alguien que se había hecho conocer por su prédica periodística, aunque era verdad también el camino opuesto. Como excepción que confirma la regla, Miguel Elías Vázquez escribe:

Mi condición de ‘independiente’ al no poseer una afiliación política atentó para que siguiera trabajando en el ámbito institucional y nuevamente un diario me acogió entre sus filas.

Pero lo dicho va dejando de ser tan definido, y en la actualidad no se da ese paso del periodismo a la función pública, al menos en forma habitual.

Ese factor de que lo inicial era el impulso vocacional y no la formación profesional a veces incidió en la calidad de lo publicado. No se puede negar que algunos han sido escritores de mérito, pero en otros casos las deficiencias son claras. Agréguese a ello que, estrictamente por razones económicas, hasta hace poco los periódicos no contaban con un corrector. Por ejemplo, un periodista de mérito llegó a la isla para trabajar de lavacopas, pero luego fue ascendiendo socialmente hasta ser un elemento de valor en el medio.

Pasando a otro aspecto, llama la atención el elevado número de publicaciones que ha sido necesario mencionar, lo que es paralelo a otro aspecto: su

condición efímera. Hemos visto cómo muchas de ellas duraban pocos números, a veces solo uno, dos o tres.

Pero esto tiene otra forma de ser visto. Muchos de esos empeños tenían un interés cultural, lo que habla muy positivamente del sector intelectualmente despierto de la comunidad. Los periódicos y revistas de esa tendencia se han sucedido casi sin solución de continuidad.

Es justo aclarar que, cuando se habla de cultura, esta es más bien la búsqueda de un camino para una doble finalidad. Por un lado, la persistencia del deseo de mantener —o forjar— una identidad fueguina y, por el otro, tener un medio de difundir la propia producción que se ha manifestado sustancialmente en cuento y poesía, que son los estilos que caben en ese tipo de medios. Es interesante destacar que la historia regional siempre ha despertado un interés especial, y ha sido recurrente en buen número de medios, por supuesto en especial en los culturales, pero también en los meramente informativos que incluyen alguna columna o suplemento de ese carácter.

Esa búsqueda de la esencia regional y aun local se percibe sin leer el contenido, pues basta notar la reiteración de nombres con palabras como “fueguino”, “austral”, “ushuaiense”, etc. en mayor proporción que en otras regiones del país, donde las alusiones geográficas o históricas son limitadas o indirectas, como en *Los Andes*, *La Voz del Interior*, *La Capital*, etc.

Sin embargo, es necesario cuidar la terminología, ya que tales publicaciones, más que como culturales se pueden clasificar como de divulgación, lo que por cierto no es un demérito. Posiblemente, de tener los recursos adecuados, una institución de alto nivel como es el CADIC en Ushuaia, podría producir comunicaciones abundantes en una publicación propia, destinada al mundo científico. Pero la impresión que causa todo aquello que hemos colocado en este rubro ha sido más bien dirigido al público en general, y no a especialización, por ejemplo en biología, arqueología, o antropología, ramas en que hay allí verdaderas autoridades.

Aunque en otro plano, las revistas también han sido de carácter general. No ha habido publicaciones infantiles, femeninas, de entretenimientos u otros contenidos específicos, aunque sí deportivas o dedicadas al turismo. Es obvio que eso se debe a lo limitado del público consumidor.

En cuanto a lo formal, ha habido paralelismos obligados por aspectos técnicos. Las primeras y primitivas publicaciones no pasaban del tamaño del papel carta, mientras que hasta la actualidad todos los diarios han sido tipo tabloide, aunque, como hemos indicado en cada caso, los ha habido de formatos muy particulares, ya sea pequeños, apaisados o de tamaño especial, sobre todo las revistas.

En otro sentido, se puede decir que, durante casi toda la historia, quienes han ocupado el papel de periodistas se han formado en la misma lucha, aunque algunos hayan comenzado en la capital o en Santa Cruz y otros lugares. La primera escuela de periodismo surgió en Río Grande por el impulso de Ulises Romero Valdovinos, un profesional paraguayo ya fallecido, y de Leonor Piñero. Francisco Romero Burgos, uno de los iniciadores, cuenta que la idea era un curso de tres años que se dictaba en el colegio Don Bosco, al cual asistían quince alumnos para comenzar. Romero trabajó también en *Tiempo Fueguino*, como cronista y corrector, por lo que recibió varias distinciones.

Existen hoy dos carreras de Comunicación Social, tanto en Ushuaia como en Río Grande, como parte de lo ofrecido en cada lugar por el Centro de Enseñanza Nacional, de nivel terciario.

En otro orden, también ha aparecido el aspecto gremial. En 2004, Yolanda Dips reunió a un grupo con la idea de conformar un sindicato. Cuenta que en un principio tuvo el acompañamiento de un número importante de trabajadores de prensa, pero a medida que comenzaron los reclamos, fue perdiendo aliados. Actualmente, en ambas ciudades, existe una delegación de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

Apéndice

El periodismo en las Malvinas

Dado que no hay información accesible sobre la producción periodística en las islas Malvinas y que, de acuerdo con nuestras leyes y conciencias, el archipiélago es parte jurídicamente de nuestro territorio, hemos resuelto agregar algunas páginas sobre el tema.

Como se recordará, las islas estuvieron bajo el gobierno argentino hasta 1833 y Luis Vernet fue allí el último representante del gobierno. Formó en las islas una notable colonia con más de un centenar de personas, pero no hubo ni se justificaba actividad periodística alguna.

El 2 de enero de aquel año, una nave inglesa desalojó a las representantes del gobierno argentino, sin dejar autoridad alguna en reemplazo. Posteriormente, fue creada una gobernación, que solo tenía unas docenas de súbditos. La población fue creciendo lenta y desordenadamente hasta que se comenzó a explotar la lana. De todos modos, el escaso número y la inestabilidad de los habitantes no daba lugar a ninguna clase de producción que calificaríamos como cultural. De hecho, esta es una falencia hasta hoy, ya que en el complejo y burocrático gobierno hay catorce departamentos, ninguno de los cuales es de cultura.

A excepción de algunas entidades comerciales, en especial la Falkland Islands Company, las únicas organizaciones de cierta importancia eran las tres Iglesias (la anglicana, la evangélica y la católica), aunque hasta hoy la mayoría de la población no pertenece a ninguna religión. Por eso, no debe sorprender que en las iniciativas en este campo hayan tenido un papel decisivo las entidades eclesiásticas.

De hecho, el primer esfuerzo fue llevado a cabo por el pastor de la Iglesia oficial, el canónico Lowther E. Brandon, una de las personalidades más destacadas en la opaca historia local. Lo prueba el hecho de que en la capital haya una calle con su nombre. La historiadora inglesa M. B. Cawkell escribió: “nunca ha habido en las islas Malvinas y es improbable que habrá alguno como Brandon”. Su actividad desde 1877 hasta 1907 fue múltiple, pues más allá de

sus labores pastorales, en las que puso pasión y constancia notorias, promovió acciones de todo tipo en lo educacional, el bienestar social, las finanzas, etc.

Algunas esferas eran de su especial interés como la atención a la infancia, los problemas de la muy esparcida población rural y la vida licenciosa que era característica de la pequeña capital y ello se reflejó en su periódico.

Bien podemos pensar que tenía en mente todo ello —además, por supuesto, de las necesidades espirituales de la población— cuando decidió publicar un periódico, que a nuestro entender era una forma de extender por todas las islas lo que predicaba desde el púlpito. Así nació en mayo de 1889 el *Falkland Islands Magazine*, el primer periódico de la colonia, que tenía entonces cerca de dos mil habitantes.

Constaba de cuatro páginas de papel ocre, de tamaño grande. No sabemos cuál era la tirada, pero en un momento decía que los cien suscriptores debían llegar a doscientos cincuenta para permitir su continuidad. En la primera página, se podía ver una lista de lecturas bíblicas sugeridas para cada día del mes, pensando en especial en la población rural, que no podía asistir a los cultos dominicales. Después se consignaban los nacimientos, casamientos y decesos locales, así como el movimiento naval.

En las páginas centrales, se hallaba algo así como un editorial; era de hecho un sermón, que ilustraba sobre el pensamiento teológico del editor pero también sobre los problemas sociales del lugar. Se basaba en un pasaje de la Biblia. El resto era ocupado por las noticias locales y anuncios que podían ser de utilidad para los lectores, como lo relativo al Club Social o la Sociedad de Mejoramiento Mutuo. Reiteraba la necesidad de ofrendas para la construcción de la catedral, el edificio más majestuoso del pueblo, que fue uno de sus grandes logros.

Por el contenido de la publicación, da la impresión de que Brandon confiaba en el conocimiento que tenían sus lectores de la Biblia y la doctrina cristiana, ya que se refería a ambas sin aclaraciones. De ello surgía una nota de esperanza como cuando decía que “quienes han muerto en Cristo no se han perdido sino que se han ido antes y ahora están en paz, esperando la resurrección”.

Cuando dice: “Jesús nos abrió el camino al cielo”, agrega que ello es una exigencia para la conducta, que debe incluir “los pensamientos puros, las palabras puras y las acciones puras”, porque “el cristianismo debe mostrarse en

la vida diaria”. Por eso, dice, hay que tener en cuenta que “cada vez que sobrepasamos la estricta temperancia en la comida, la bebida o el sueño” llegamos a ser esclavos del vicio. Sin entrar en detalles, decía que “en estas islas hay tentaciones peculiares para los pecados del cuerpo y es bueno que, de vez en cuando, haya una palabra de advertencia”.

Pero no debe pensarse que era una prédica de puritanismo gazmoño, ya que incluía crónicas de todo, por ejemplo de un baile, caso en el cual opinaba:

Las bellezas de Stanley vestían con buen gusto (como siempre) de modo que un extraño como yo sentía gran placer al ver los hermosos rostros y vestidos mientras sus dueñas iban de aquí para allá en medio de los movimientos de los diversos bailes. Éstos continuaron hasta bien entradas las primeras horas de la madrugada.

El periódico fue continuado por los sucesores de su fundador hasta 1933. Mientras tanto, en 1929 comenzó a aparecer *The Penguin*, una hoja diaria de noticias, que surgió paralelamente a la radio local, con noticias y comentarios de interés local y, en menor medida, informaciones internacionales.

Es interesante que las tres Iglesias se preocuparan de editar boletines o pequeñas publicaciones periódicas. El Rev. Kenneth Lowe, de la catedral, editó entre 1938 y 1943, el *Falkland Islands News Weekly & Church Bulletin*, cuyo principal énfasis estaba puesto en la actividad de la Iglesia, pero que incluía noticias locales y sobre la guerra mundial que se estaba desarrollando.

Fue sucedido por el *Falkland Islands Weekly News*, producido por el Rev. Forrest MacWhan, pastor de la Iglesia independiente El Tabernáculo, entre enero de 1944 y septiembre de 1949. Fue una personalidad muy destacada, que tuvo un largo ministerio y publicó algunos libritos.

Fue sucedido por el pastor Paul Charman, quien nos escribe:

El Tabernáculo publicó durante un corto período una hoja impresa. Fue durante mi época allí [1966-1970] y su principal redactor fue Fred Hardie. Creo que se interrumpió porque el gobierno puso problemas con el papel.

Dejó de vendernos papel porque era muy político. [...] Recuerdo que tenía acertijos para los chicos, algunas noticias y algún comentario político. A algunas personas les gustaba y otras lo odiaban porque tocaba algunos temas controversiales y se atrevía a criticar al gobierno.

Quizá sea necesario un paréntesis para explicar que en las Malvinas siempre ha sido frecuente que se declare la fidelidad a la soberanía británica, pero que a la vez se manifieste descontento con las autoridades locales, en especial con el gobernador enviado desde Londres.

Volviendo a lo periodístico, la Iglesia Católica editó el *St. Mary Herald*, que, aunque publicaba noticias, también se ocupaba de cocina o artesanías. Salió alrededor del 15 de febrero de 1971 y circularon veintidós números.

Durante nueve años no hubo ningún periódico, hasta que en diciembre de 1958 apareció mimeografiado el *Falkland Islands Monthly Review*, que duró hasta diciembre de 1962. Tenía cuatro páginas, de las cuales las dos interiores eran de avisos. Los responsables eran Denton Thompson, el secretario colonial, y Joe King, encargado de la imprenta; cuando este dejó las islas, el periódico se interrumpió. En la primera página, donde el escudo de las islas ocupaba la parte superior izquierda, se leía su nombre y la aclaración “Notas, sucesos, deporte, gente y registros. Publicado el primer lunes de cada mes. Precio...6d”. El escudo oficial era condición sine qua non de todas estas revistas.

El *Falkland Islands Monthly Review* fue sucedido por otro del mismo nombre hasta abril de 1973, cuyo editor fue D. R. Morrison, que también se centró en lo local, pero más detalladamente.

Resucitó en septiembre del mismo año, por iniciativa del pastor Robin Forrester, de El Tabernáculo, con el complejo nombre de *Falkland Islands Times and Falkland Islands Monthly Review*. Era mimeografiado en hojas de 17 por 20 cm, algo más que sus predecesores. Tenemos a la vista el número de noviembre-diciembre de 1974, que hace esta referencia a la fecha:

Éste no es un periódico religioso, pero es publicado por un cristiano. Quizá un breve mensaje de Navidad será bienvenido por algunos de nuestros lectores.

El resto de la nota tiene el tono de una meditación religiosa, pero es lo único de ese orden en las veinte páginas siguientes. Hay noticias locales e internacionales y una buena cantidad de cartas de los lectores. Copia algunos párrafos de un artículo de la revista porteña *Gente*, con una entrevista a un malvinero radicado en la Argentina, quien dijo que “hay unos 400 malvineros interesados en tener la ciudadanía argentina”, lo que el editor discute, con exactitud a nuestro

parecer. La calidad fue decayendo y terminó siendo solo un conjunto de hojas engrampadas. Como todas las publicaciones de esta época, era mimeografiado.

En el número de marzo-abril de 1975, la nota editorial era una despedida que anunciaba que solo saldría un número más, pues su editor dejaba las islas y no había conseguido comprador para continuar.

El mismo Forrester publicó durante unos meses de 1974 *Weekly News*, también con noticias. En palabras del propio periodista improvisado, podemos decir que con ello buscaba un ingreso extra a su magro salario de la iglesia.

Falkland Islands Monthly Review fue el emprendimiento de los esposos Wallace y Mary Hirtle. Era una simple hoja doblada, mimeografiada, que se duplicó en su corta vida desde agosto de 1973 hasta diciembre de 1976.

Todas estas publicaciones eran bien recibidas por la población, se vendían de inmediato y proveían a sus lectores temas de conversación, aunque era poco lo que podían influir en la opinión pública.

El 3 de octubre de 1979 comenzó a publicarse el *The Penguin News*, que sigue hasta la actualidad, por lo que trataremos al respecto más adelante.

Hubo otros diez emprendimientos, en general con interés limitado. Por ejemplo, *The Warrah* (nombre con el que se conoce al lobo malvinero), que constó de dos breves ediciones en septiembre de 1981 y entre 1985 y 1986, en cuyas páginas se promovía el conservacionismo, que ha sido siempre una gran preocupación en las islas. De igual temática era la *Falklands Conservation Newsletter* publicada desde marzo de 1996 hasta la actualidad. *The Linker* salió entre 1990 y 1994 como boletín de la Asociación Textil local. Comenzado por Rosemary Wilkinson, estaba destinado al entretenimiento, el tejido de lana y otras artesanías. En julio de 1995, reapareció brevemente con el nombre de *Knitter Natter*. El *Teaberry Express*, publicado desde julio de 1989 hasta agosto de 1999, también se dedicó esencialmente a noticias de la vida social y hoy es continuado en forma digital, como suplemento del informativo electrónico *Falkland Islands News Report*.

Por su parte, en 1967 apareció el primer número de *The Falkland Islands Journal*, un órgano definitivamente cultural que se ha publicado anualmente hasta la fecha, con un formato de 17 por 21 cm; durante muchos años, su presentación fue muy discreta, con tapas grises, pero con fotos a todo color en años más recientes. Su iniciador fue Willoughby Thompson, el secretario colonial, y su

contenido era de artículos muy serios sobre historia local o natural, de notable jerarquía intelectual. Fue continuado por los pocos intelectuales locales, que han logrado una publicación de gran mérito, mucho más allá de lo que podría esperarse de ese ámbito. Ha ido mejorando la austera impresión original, aunque manteniendo el estilo de anuario cultural. Ha aumentado el número de colaboradores locales, incluso de niños participantes de un concurso en homenaje a un poblador fallecido. No ha entrado en temas políticos, salvo un par de veces luego de los hechos de 1982, con informaciones poco exactas. En 2004 todo el material publicado hasta entonces fue puesto en un CD.

The Penguin News fue dirigido durante once años por Lucas Biggs, hasta que en 1979 Graham Bound comenzó a editarlo mensualmente. Al principio, consideró cambiarle el nombre, pero desistió. Declaraba que quería superar todo lo anterior y no tener reparos en criticar al gobierno local. Se ha publicado hasta hoy, con una interrupción durante el conflicto de 1982.

Bounds fue sucedido por Belinda Caminada, una recién llegada de Inglaterra, que buscaba un lugar tranquilo en el mundo, lejos del bullicio de las ciudades europeas. Pero no tuvo éxito y el periódico fue dirigido luego por Rory McLeod, Jim Stevens, John Fowler y Lisa Ridell. En 1994 pasó a ser semanal y desde 1989 se lo publica en *offset*.

Contiene todo lo que pueda interesar a su público. Es destacable que la Srta. Riddell admitiera que: “en una pequeña comunidad tranquila como la malvinera no hay grandes acontecimientos”.

Su tamaño es de 22 por 30 cm, con una buena diagramación y con ilustraciones. La tirada es de seiscientos ejemplares y es leído prácticamente por todos los habitantes del archipiélago. Tiene veinte o veinticuatro páginas y comunica estrictamente las novedades locales, sin información internacional. Obviamente, la población presta atención a la radio y la televisión, aunque en general hay poco interés en el resto del mundo. Publica numerosas cartas de los lectores y avisos, tanto privados como oficiales y en la página dos incluye un breve comentario sobre lo que está ocurriendo, que va desde las elecciones legislativas hasta la llegada de la telefonía celular. No da mucho espacio al tema de la soberanía, pero, a fuer de ejemplo, citamos un párrafo del editorial del 14 de septiembre de 2005, luego de la visita de un parlamentario inglés.

Mientras hablaba con el parlamentario visitante, me di cuenta de la poca mención que se hacía de la defensa durante el proceso de las elecciones.

Todos los candidatos [en las elecciones locales] fueron categóricos en su posición respecto de la soberanía, pero realmente pocos mencionaron la defensa de las Malvinas, dos temas que evidentemente van de la mano.

Quizá el sentimiento general es el de “si no se va a romper, no lo fijemos”. Si es así, ¿esto no es un enfoque pasivo, por no decir poco realista?

En cierta medida, el tema está fuera de nuestras manos, sin embargo, la relación entre las comunidades militar y civil debe ser elaborada como mutuamente benéfica para ambas partes.

Completamente al azar, elegimos una noticia publicada el 26 de agosto de 2005, que de ninguna manera es representativa, ya que se ocupa con seriedad de los problemas sociales y decisiones oficiales, pero también hay temas menores como este, que se titula: “El chef de Brasserie [un restaurant de primera categoría] demuestra sus habilidades” y que comienza así:

El Falkland Brasserie pronto nos exhibirá a todos nosotros cómo crear platos sabrosos de vez en cuando con productos locales.

La primera de esta serie de demostraciones tendrá lugar en el negocio K 4 sobre Ross Road East, el 3 de septiembre a las 11.30 con el chef en jefe de Brasserie Sebastian Poll. [...]

Quienes puedan aportar productos locales pueden llegar a estar incluidos en la iniciativa. “Queremos mostrar cómo usar los nuevos productos que llegan al mercado”, dijo Alex {Olmedo}.

La sede del periódico está en la calle principal, la Ross Road, y llama la atención que lo primero que se vea al entrar sea una pizarra donde, con grandes letras, se leen los apellidos del presidente y el canciller argentinos y sus números de teléfono. Debe destacarse su objetividad y su estilo nada agresivo hacia nuestro país, aunque por supuesto mantiene la posición política oficial en cuestiones relacionadas con la soberanía.

Asimismo, es notoria su independencia, que le permite criticar al gobierno local. Por ejemplo, una nota del 20 de agosto de 2010 analiza la plantilla de sueldos para señalar, con nombre y apellido, que considera excesivo que haya quienes ganen entre 59.094 y 113.202 libras, mientras que los altos funcionarios privados reciben entre 10.962 y 13.536.

Tiene también una edición digital, medio en que hay otros servicios informativos.

En el archivo oficial, existen colecciones bastante completas de todas las publicaciones mencionadas, gracias al muy eficiente trabajo de la Srta. Jane Cameron, lamentablemente fallecida en un accidente en 2010.

Puede agregarse que hay varias publicaciones en Inglaterra de entidades que apoyan la posición británica sobre la soberanía, algunas de ellas de muy buena calidad gráfica.

Bibliografía

Como se ha dicho, gran parte de la información para el presente trabajo proviene directamente de las fuentes primarias, o sea los mismos periódicos o los profesionales del ramo, que nos han hecho llegar numerosos testimonios. Pero señalamos los datos editoriales de libros o trabajos que han sido mencionados por su aportación de datos.

Juan Carlos Basalo, “Los establecimientos penales”, en *1884-Ushuaia-1984*, Ushuaia, 1984.

Juan Esteban Belza, *En la isla del fuego*, vol. I, II y III, Instituto de Estudios Históricos Tierra del Fuego, Buenos Aires.

Ricardo Horacio Caletti, *La literatura de Tierra del Fuego*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1975.

Jane Cameron, *Falkland Island Periodicals*, Falkland Islands Info Portal, <http://www.info.history/hisarticle11>.

Arnoldo Canclini, (Comp.), *1884-Ushuaia-1984. Centenario de una ciudad argentina*. Asociación Hanis, Ushuaia, 1983.

Arnoldo Canclini, *Cómo fue civilizado el Sur patagónico*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1977.

Arnoldo Canclini, *Tierra del Fuego. De la prehistoria a la provincia*. Dunken, Buenos Aires, 2007.

Arnoldo Canclini, *Navegantes, presos y pioneros*, Monte Olivia, Ushuaia, 2007.

Arnoldo Canclini, *Malvinas. Su historia en historias*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2009.

Arnoldo Canclini, *Leyendas de Tierra del Fuego*, Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2007.

Aníbal del Ré, *Ushuaia. El presidio siniestro*, Boston, Buenos Aires, 1930.

José E. Eizaguirre, *Tierra del Fuego. Recuerdos e impresiones de un viaje al extremo sur de la República*, Córdoba, 1891.

Alicia Lazzaroni (Comp.) *Celdas. Textos de presos en la Cárcel de Ushuaia*, Editorial Utopías, Ushuaia, 2009

- Juan Hilarión Lenzi, *Tierra del Fuego*, Programa, Buenos Aires, 1967.
- Boleslao Lewin, *Quién fue el conquistador fueguino Julio Popper*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Roberto J. Payró, *La Australia argentina*, Peuser, Buenos Aires, 1898.
- Manuel Ramírez, *Ushuaia. La ergástula del sud*, Claridad, Buenos Aires, 1930.
- Julio Rodríguez, *Historias de vida de Ushuaia, Primera parte*, edición del autor, Ushuaia, 1999.
- Julio Rodríguez, *¡Yo estuve allí! Historias de vida de Ushuaia. Segunda parte*, edición del autor, Ushuaia, 2007.
- Roberto Santana, *Literatura fueguina 1975-1995. Panorama*, Medrano, Asociación Hanis, 1998.
- John R. Spears, *The Gold Diggins of Cape Horn*, New York, 1895.
- Luis Benito Zamora, *Espiando la historia*, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1996.
- Luis Benito Zamora, *1982-1992. La memoria periodística de diez años de historia*, Punto & Coma, Ushuaia, 1992
- Luis Benito Zamora, *1982-1987. Cinco años de historia fueguina*, Punto & Coma, Ushuaia, 1987

Índice

Prólogo.....	13
Panorama del mundo fueguino.....	17
Periodismo desde el sur fueguino.....	25
Los primeros pasos.....	29
Periodismo revolucionario.....	35
Pediodismo carcelario.....	41
Hasta el fin del siglo.....	47
Periodismo cultural.....	55
Periodismo de opinión.....	61
Periodismo desde el norte fueguino.....	67
Los primeros pasos.....	71
Décadas de fin de siglo.....	79
Un vistazo a la actualidad.....	93
Colofón.....	101
A modo de balance.....	101
Apéndice.....	109
Bibliografía.....	117

Otras publicaciones de la Academia Nacional de Periodismo

- *Boletines Nº 1 al 27 (1997 a 2011).*
- *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino*, por Enrique Mario Mayochi, 1998.
- *Guía histórica de los medios gráficos argentinos en el siglo XIX*, 1998.
- *El otro Moreno*, por Germán Sopena, 2000.
- *Orígenes periodísticos de la crítica de arte*, por Fermín Fèvre, 2001.
- *Periodismo y empatía*, por Ulises Barrera, 2001.
- *Homenaje a Félix H. Laíño*, 2001.
- *Sarmiento y el periodismo*, por Armando Alonso Piñeiro, 2001.
- *El periodismo como deber social*, por Lauro F. Laíño, 2001.
- *Historia de la idea democrática*, por Mariano Grondona, 2002.
- *Música argentina y mundial*, por Napoleón Cabrera, 2002.
- *Premio Creatividad 2001*, por Diez, Pérez y Rudman, 2002.
- *Cara a cara con el mundo*, por Martín Allica, 2002.
- *La identidad de los argentinos, sus virtudes y peligros*, por Enrique Oliva, 2002.
- *Gerchunoff o el vellocino de la literatura*, por Bernardo Ezequiel Korembli, 2002.
- *La responsabilidad social y la función educativa de los medios de comunicación*, por Rafael Braun, Pedro Simoncini y Federico Peltzer, 2003.
- *Premio a la Creatividad 2002*, 2003.

- *Revistas de la Biblioteca Nacional Argentina (1879-2001)*, por Mario Tesler, 2004.
- *Orígenes de la libertad de prensa*, por Armando Alonso Piñeiro, 2004.
- *“La Prensa” que he vivido*, por Enrique J. Maceira, 2004.
- *El periodismo cordobés y los años 80 del siglo XIX*, por Efraín U. Bischoff, 2004.
- *Tres batallas por la libertad de prensa*, por Alberto Ricardo Dalla Vía, 2004.
- *Doctrina de la real malicia*, por Gregorio Badeni, 2005.
- *La Patagonia de Sopeña*, por Héctor D’Amico, 2005.
- *Indro Montanelli, las lecciones de un gran periodista*, por Jorge Cruz, 2006.
- *Reconocimiento a Bernardo Ezequiel Korembli*, Día del Periodista, 2006.
- *Carlos Pellegrini periodista*, por Enrique Mario Mayochi, 2007.
- *El mirador de Olímpico*, por Alberto Laya, 2007.
- *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata*, por Fernando Sánchez Zinny, 2008.
- *El periodismo porteño en la época de la Independencia*, por Armando Alonso Piñeiro, 2008.
- *La prensa argentina en tiempos de guerra, 1827-1852*, por Enriqueta Muñiz, 2009.
- *El periodismo de Entre Ríos*, por Miguel Ángel Andreetto, 2009.
- *El periodismo en la Revolución de Mayo*, por Fernando Sánchez Zinny, 2010.
- *El periodismo en Mendoza*, por Jorge Enrique Oviedo, 2010.
- *Testimonios: la pasión de informar*, 2010.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Noviembre de 2011